

BOLETIN SALESIANO

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)



Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionad libros que le enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción é incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XI — N. 7.

PUBLICACIÓN MENSUAL

JULIO de 1896.

Cottolengo, 32

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Turín (Italia)

AVISOS IMPORTANTES.

1º. Suplicamos encarecidamente á nuestros Bienhechores que nos manden las relaciones de las gracias que obtuvieren de nuestra querida Madre María Auxiliadora para glorificarla publicándolas. Si los favores no son tan señalados ó no parece conveniente publicarlos, pueden tan solamente decirnos: *N. N. da gracias á María Auxiliadora por uno ó varios favores especiales recibidos de su mano; etc.* Sería muy conveniente que dichas gracias fueran cuando menos firmadas por los mismos interesados para que pudieran prestar fe cuando fuere necesario.

2º. Pero lo que sobre todo les recomendamos es que nos den pronto aviso de los Cooperadores parientes, amigos ó conocidos que murieren, para que publicando **sus nombres** en el *Boletín* puedan hacerse por sus almas los sufragios que prescribe el Reglamento.

3º. La falta de recibo, la tardanza y los errores en la dirección del *Boletín*, se remediarán á medida que se nos vaya avisando.

4º. Llamamos la atención de nuestros amados Cooperadores, sobre la siguiente conclusión del Congreso Salesiano:

Col el más vivo y especial interés encarece la lectura del BOLETIN SALESIANO en el que

revive de continuo el espíritu del venerando D. BOSCO en sus Obras, y hace ardientes votos para que la lectura y propagación del mismo, merced al celo de los Cooperadores, trascienda fuera de ellos, en manera que su difusión sea continua é ilimitada.

5º. Y á fin de que el *Boletín* pueda cada día crecer en interés é importancia, suplicamos encarecidamente á todos los Sres. Directores ó encargados de los Oratorios festivos, Casas, etc. se sirvan tenernos al corriente de cuanto de importante ó de edificación ó amaestramiento se cumpla en sus respectivos Oratorios, procurando que estas comunicaciones sean **breves, jugosas y en castellano**, en cuyo caso nos será de gran placer el publicarlas lo más pronto posible, pues necio fuera pretender, por imposible, que una revista mensual como la nuestra, dé sus noticias con la prontitud de un semanario ó diario.

6º. Sucediendo frecuentemente por parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros cooperadores y lectores que el franqueo para el extranjero es **0'25 pst. por cada 15 gm., y fracciones**, para las cartas; **0'05**, por cada **50 gm. y fracciones**, para los impresos; **0'20 hasta 50 gm., 0'40 hasta 500 y 0'20 más por cada 500 ó fracciones de 500** para los manuscritos.



DON BOSCO Y LA EUCARISTIA

VISTA en el artículo anterior cuál es la doctrina de D. Bosco sobre el punto importante y decisivo de la primera Comunión bien hecha, pasemos ahora á tratar del no menos importante de la Comunión frecuente, que tan á pechos le estaba al santo varón de Dios, como quien conocía los admirables efectos que en las almas produce la divina Eucaristía, exterminio de la concupiscencia y de la lujuria, y perfecta pacificación de nuestros desarreglados movimientos tanto carnales como espirituales, según afirma el Doctor Angélico.

Bien notoria es la importancia y necesidad de la comunión frecuente, pues á nadie se le oculta que para mantener en las almas la vida sobrenatural de la gracia y vigorizarlas y fortalecerlas es necesario no privarlas del divino manjar, que al igual del corporal en los cuerpos, obra en ellas los mismos efectos. Esto no obstante y á pesar de lo mucho que ya se ha adelantado en este punto, existen todavía almas que si bien no desconozcan esta importante verdad, no se han aún decidido á entrar de lleno en esta benéfica y suavísima corriente, que dulcemente nos conduce por el desierto del mundo al piélago inmenso é infinito de Dios, océano insondable donde nuestras almas se abismarán en la eterna contemplación y fruimiento de sus increadas perfecciones, rotos ya los velos que ahora le ocultan á nuestras miradas.

Causa honda pena y dolor profundo contemplar la indiferencia y el retraimiento con que es tratado el divino Prisionero de nuestros altares, por almas que, por otra parte, se hallan animadas de buenos y cristianos sentimientos y practican la virtud. Pueblos hay, y triste es confesarlo, donde apenas si se abre el sagrario una ó á lo más dos veces al año. ¡Y nos admiramos si en esos pueblos reina la inmoralidad y el desorden, si perdida ó amortiguada la fe, se han secado las fuentes de las virtudes, se han agostado las almas y la terrible y letal indiferencia se ha posesionado de ellas para acabarlas de perder por completo! « La Sagrada Comunión, decía Mons. de Segur, es la fuente de las gracias todas: ante todo nos ha sido dada para fortalecer nuestra fe y para perfeccionarla. Cuando no se comulga lo suficiente, la fe se debilita, y poco á poco se va poniendo tan

lánguida, que se la pudiera tener por muerta. Comulgad, comulgad piadosamente, comulgad con frecuencia; y en breve vereis como vuestra fe se desarrolla á la manera de una planta que se riega y cuidadosamente se cultiva.... Apresurémonos á retornar á beber la vida en la fuente inagotable de la vida; el espíritu de fe, y con él la regeneración religiosa, volverán á llenar nuestras iglesias cuando la Sagrada Comunión renazca y sea practicada en ellas con verdadero amor. »

Este es y debe ser, á no dudarlo, el fin primordial á que debe tender la acción católica que tan activamente empieza á desarrollarse; este y no otro fué también el punto de mira del venerando D. Bosco al convertirse en apóstol de la comunión frecuente.

Identificándose con la doctrina que sobre este punto siempre ha profesado la Iglesia por boca de sus Doctores y Concilios, D. Bosco inicia su apostolado con su obra y como base y sostén del grandioso edificio moral que se propone levantar, pone la frecuencia de los Santos Sacramentos. « La frecuente Confesión y Comunión, dice en el Reglamento para las Casas Salesianas, y la Misa diaria, son las columnas que deben sostener un edificio educativo del que se quieren alejar la amenaza y el castigo. » « Está probado por la experiencia, dice en otro lugar (1), que el mejor sostén de la juventud es la frecuencia de los sacramentos de la Confesión y Comunión. Dadme un niño que frecuente estos sacramentos y le vereis crecer en su juventud, llegar á la edad viril y alcanzar, si Dios quiere, á la más avanzada ancianidad con una conducta que servirá de ejemplo á cuantos le conozcan. »

Ahora bien; ¿qué entendía D. Bosco por frecuencia de Sacramentos? Helo aquí: « Habiendo Jesucristo instituido el sacramento de la Eucaristía para el bien de nuestras almas, desea que nos acerquemos á él no solo algunas veces sino muy á menudo..... La Sma. Virgen y los cristianos de los primeros tiempos, iban todos los días á oír la palabra de Dios, y todos los días se acercaban á la santa comunión. En este sacramento era donde los mártires encontraban su fortaleza, las vírgenes su fervor, los santos su valor; si queremos, pues, satisfacer los ardientes deseos de Jesucristo, y proveer á nuestras propias necesidades, debemos comulgar muy á menudo. Así como el maná sirvió de alimento diario á los hebreos durante todo el tiempo que estuvieron por el desierto hasta el día en que entraron en la tierra prometida, así la santa comunión debería ser nuestro pan cotidiano, en medio de los peligros que nos rodean en este mundo, hasta que consigamos la verdadera tierra prometida del Paraíso. San Agustín dice:

(1) Vida de Domingo Savio.

Si todos los días pedimos á Dios el pan corporal, ¿porqué no procuraremos también alimentarnos todos los días con el pan espiritual de la santa comunión? San Felipe Neri animaba á los cristianos á confesarse cada ocho días y á comulgar más á menudo aún, según el consejo del confesor. Además, la santa Iglesia manifiesta el vivo deseo de la comunión frecuente en el Concilio de Trento, expresándose en estos términos: « Sería muy de desear que todo fiel cristiano mantuviese su conciencia en tal estado de pureza, que pudiese comulgar cada vez que asiste á la santa Misa. Y esto no con la comunión espiritual, sino con la comunión sacramental, para que sea más abundante el fruto que se recoja de este divino alimento ». Alguno dirá quizás: *¡Soy un gran pecador!* Si eres pecador procura ponerte en gracia de Dios con el sacramento de la confesión, y luego acércate á la santa comunión, donde encontrarás socorros para perseverar en el bien. Yo, dirá otro, *comulgo raras veces para hacerlo con más fervor.* Esto es un engaño. Generalmente se hace mal lo que se hace raras veces; por otra parte, si son muchas tus necesidades, frecuente debe ser el socorro que proporciones á tu alma. Otros añaden: *Yo estoy lleno de enfermedades espirituales y no me atrevo á comulgar con frecuencia.* Jesucristo les responde: *Los sanos no tienen necesidad de médico.* Por eso los más débiles y más enfermos tienen mayor necesidad de ser visitados por el verdadero médico de nuestras almas, que es Jesucristo. Viniendo frecuentemente á nosotros, nos da las gracias que necesitamos para no caer en las faltas graves, y nos borra las culpas veniales. En efecto, se ve cuanto menos perfectas son las personas que comulgan raras veces, que las que lo hacen con más frecuencia. Animo, pues. Si queréis hacer el acto más agradable á Dios, tomar el remedio más eficaz para vencer las tentaciones y perseverar en el bien, acercaos á menudo y con buenas disposiciones á la santa mesa (1) ».

Y si no obstante todo esto, no nos parece tan claro el pensamiento de D. Bosco de la *comunión cotidiana*, ¿qué nos dice el hecho elocuentísimo que cada día se presencia en las casas salesianas con admiración de cuantas personas frecuentan sus iglesias ó capillas? Llegado el momento de la comunión, jamás la sagrada mesa se ve sola, que la mayor parte de los niños, devotos y recogidos, acudiendo presurosos al llamamiento que desde el sagrario les dirige el amorosísimo Jesús, abren su corazón para recibirle, y al estrecharse íntimamente con él en su pecho, reciben la fuerza y el valor que necesitan para oponer férreo muro á las pasiones y apetitos que con los años se les van

despertando y que les harían sus víctimas si ellos previsores y diligentes no se fortalecieran con este divino pan de los fuertes y vino que engendra vírgenes. Quien por primera vez, por ejemplo, asista á cualquiera de las dos misas de comunidad que se celebran diariamente en el Santuario de María Auxiliadora de Turín, é ignore la práctica de los Salesianos, no podrá menos de preguntarse asombrada, ¿qué fiesta es hoy? tan grande es el número de niños que se acercan á la sagrada mesa: basta saber, para formarse una idea, que son necesarios dos sacerdotes para que no se alargue demasiado, y esto no en los domingos y fiestas, sino en los días feriados. ¿Qué extraño es, pues, que Don Bosco haya obtenido y obtengan sus hijos resultados tan halagüeños y notables en la educación y formación de la juventud?

En el actual estado de corrupción é inmoralidad y casi general apostasía, bien podemos asegurar que si no el único, la frecuencia de los santos sacramentos es el supremo medio de preservación para los jóvenes. Introduzcase en todos los colegios é institutos católicos la mayor frecuencia posible de los santos sacramentos; imitese en este punto el ejemplo de D. Bosco, adoptese su sistema y pronto veremos renacer la fe y la piedad, y las futuras generaciones crecerán llenas de bríos por la santa causa de Dios y de las almas. Pero es necesario no olvidar que para obtener estos resultados precisa adoptar el sistema de D. Bosco todo entero, pues á nadie se le oculta que obligar á la juventud á una gran frecuencia de Sacramentos, es exponerla al gravísimo peligro de que los reciba indigna y sacrilegamente. « No debe obligarse á los jóvenes, dice Don Bosco, á la frecuencia de los santos sacramentos, sino exhortarles, animarles, ponerles delante nuestra necesidad, atraerles suavemente y facilitarles el camino, *dejándoles después en libertad para que cada cual, sintiendo su necesidad busque el remedio.* Y para más moverles y excitarles, en los ejercicios espirituales, triduos, novenas, sermones, catecismos, etc. póngaseles ante sus ojos la belleza, la grandeza y la santidad de la Religión que nos propone medios tan fáciles y tan útiles á la sociedad civil, para la tranquilidad del corazón y la salvación de nuestra alma, como son los Sacramentos. De esta manera se les impele á estas prácticas que con gusto y mucho fruto espontáneamente frecuentarán (1). » Como consecuencia de esto, en las casas de D. Bosco no hay comuniones generales ni particulares á *plazo fijo*; libertad, omnimoda libertad para que cada cual « sintiendo su necesidad busque el remedio » y al mismo tiempo grandes y continuados estímulos y comodi-


(1) *El Joven Instruido* en la práctica de sus deberes y en los ejercicios de la piedad cristiana.

(1) Reglam. para las Casas salesianas.


dad sobrada para recibir los sacramentos; hé aquí los grandes medios para que los jóvenes se acerquen con frecuencia al banquete eucarístico, y de él tomen la vida y las fuerzas que les son tan necesarias para continuar adelante por el escabroso sendero que conduce al cielo; no haya miedo que practicando esos medios haya jóvenes menos avisados que abusen del sacramento. Es una cosa indudable que la mayor parte de los sacrilegios que cometen los jóvenes, provienen precisamente del deber en que se encuentran de tener que confesarse y comulgar en días fijos y determinados y conservando riguroso orden, por manera que no puede uno faltar sin ser al momento notado. ¿Se quiere arrancar de raíz y en cuanto es moralmente posible mal tan gravísimo? Ponganse en práctica los medios que indicamos. ¿Han presenciado alguna vez nuestros lectores una comunión en alguna casa salesiana, cuando son muchos los niños que comulgan? Pues sin duda que les habrá tal vez desagradablemente impresionado el aparente desorden que se nota: los niños, devotos y recogidos, es verdad, mas en confuso tropel, sin orden ni concierto alguno, se acercan al divino banquete. Jamás Don Bosco ni ninguno de sus hijos ha intentado remediar lo que parece una irreverencia, un desorden, y que no es, sin embargo, sino una grande y excelente providencia. ¿Quién sería capaz en aquella confusión de llevar cuenta de los niños que comulgan? Los Salesianos ni aún siquiera lo intentan, porque es fruta vedada para ellos. Ahora bien; ¿es probable, ordinariamente hablando, que un joven que sabe y está cierto de que puede confesarse cuando quiere y con quien quiere y comulgar cuando le plazca, sin que nadie le note y le moleste y sin que pierda nada en su reputación porque deje de hacerlo una, dos ó tres semanas (cosa rarísima en las casas de D. Bosco) es probable, decimos, que ese joven se acerque indignamente á recibir en su pecho á Jesucristo? Medítese bien este punto, pues bien vale la pena en razón de los gravísimos intereses que en él se encuentran, cuales son, el honor de Jesucristo y la salvación de las almas.

Mucho nos hemos detenido sobre este particular por considerarlo de trascendental importancia y porque nos está muy á pechos que práctica tan santificante cual la de la comunión frecuente, renazca y florezca de nuevo y con ella el verdadero espíritu cristiano que salve y vuelva á Dios á nuestra descreída y desmoralizada sociedad. Para obtener objeto tan deseado, insistimos de nuevo para que se pongan por obra los medios que D. Bosco nos propone, y que pueden aplicarse en todo lugar y tiempo y á toda clase de personas. Facilítese lo más que sea posible la recepción de los Santos Sacramentos, pues el no hacerlo así es la causa

de que en muchas partes se vean casi por completo abandonados: exhórtese *oportune et importune* á los fieles á esta frecuencia como el medio más eficaz para sanar de nuestras enfermedades del alma, como el más á propósito para honrar á María Sma. y á los Santos y prepararse á sus festividades y como el más indicado para obtener consuelo en nuestras desgracias y tribulaciones y consejo en nuestras dudas y resoluciones; desvanézcanse, por último, las muchas preocupaciones que existen, principalmente entre el pueblo, sobre los requisitos para recibir dignamente á Jesucristo y sobre la preparación y acción de gracias, pues en cuanto á lo primero, nunca se ha requerido más por los Padres y Doctores de la Iglesia, que el simple estado de gracia (1); y en cuanto á lo segundo, para quien otra cosa no puede ¿qué mejor preparación y acción de gracias que la buena y santa vida? Si estos medios y otros muchos que á cada uno le sugerirá sin duda su ciencia y experiencia se ponen en práctica con ardor, constancia y celo, no nos cabe la menor duda, desterraráse la indiferencia que tantos males causa, se avivará la piedad y devoción y surgirán á cada paso, saliendo de su apatía, hombres de fe, prácticos y decididos que sin *ergos ni distinguos* salgan á la defensa de los derechos de Dios conculcados; y entonces y solo entonces podremos dar como un hecho el *desideratum* de todo el mundo católico, es á saber, el reinado verdadero y absoluto de Jesucristo sobre pueblos y naciones.



Una obra necesaria y que se impone.



POR el artículo y noticia que publicamos en el número del pasado Febrero conocen nuestros buenos cooperadores la existencia de una casa de noviciado en España, creada al objeto de formar en ella á los nuevos apóstoles de la niñez, conforme al espíritu y regla de nuestro padre D. Bosco.

Como nada ó casi nada hemos dicho hasta ahora acerca de sus condiciones y estado, creemos satisfacer una natural curiosidad comunicando á nuestros amables lectores algunas noticias respecto de un asunto que tanto interés ha despertado, no solo en España, sino también fuera de ella.

La casa mencionada ocupa la falda oriental de una colina, desde la cual, como desde una atalaya, se contempla un bellissimo paisaje de huertos y heredades, de jardines y bosques que se estienden á derecha é

(1) Véase la hermosísima disertación que sobre la comunión frecuente trae FRASSINETTI en su Teología Moral.

izquierda del Llobregat, formando una inmensa y verde llanura, que se enlaza con la no menos estensa que forman las azuladas y tranquilas aguas del Mediterráneo.

Las brisas llamadas de tierra y de mar puestas, por decirlo así, de común acuerdo, alternan con toda regularidad en sus funciones de purificar y templar el aire, haciendo que no sean ni demasiado rigurosos los frios del invierno, ni excesivos los calores del verano.

El espectáculo que algunos días ofrece la salida del sol y aun la de la luna, es tan poético como difícil de describir. Envuelto aquel lumínar en deli-

nando himnos de gratitud y de alabanzas á su Creador.

En medio de este cuadro pintado por la naturaleza se destaca una vetusta obra del hombre, una casa de *payés* de principios del siglo XIX que, como tal, no sabría yo hacerla mejor; porque reúne todas las condiciones que se requieren para proveer á las exigencias y necesidades de un labrador. Entrada espaciosa, pocos departamentos, pero muy holgados, patios para carros, cuadras, galería para granos y forraje, bodega, agua abundante, fresca y de buena calidad.

Esto era el verano pasado; mas hoy, si bien el aspecto exterior difiere poco del que tenía entonces, en el interior ha sufrido bastantes transformaciones.



Un detalle del camino de hierro de Veracruz á Méjico.

(V. pág. 154).

cada y trasparente gasa entretejida con las brumas del Océano, se levanta majestuoso de su líquido lecho y al encontrarse frente por frente con la espesa nube que cubre la cima de las montañas vecinas, vibran contra ella sus potentes rayos, y entonces la nube, ó se declara en precipitada fuga ocultándose en los escondrijos de los montes ó en la espesura de los bosques, ó, lo que es más ordinario, deshecha en mil girones se disipa poco á poco perdiéndose en el espacio.

El espectáculo de la mañana es además amenizado con la alegre música de los alados habitantes del campo que celebran el nacimiento del nuevo día ento-

La bodega se ha convertido en bodega de amor divino, pues aquel oscuro y húmedo departamento es ahora una bonita y devota capilla, donde los fervorosos novicios desahogan á cada momento su amor al Sagrado Corazón de Jesús, á los pies del tabernáculo.

Lo restante del piso bajo está convertido en comedor, dispensa, cocina y prefectura, que sirve á la vez de locutorio, de clase de música, de portería y otros usos de menos importancia.

En el piso principal están las clases de estudio, ropería, dormitorios del Sr. Director, Prefecto y profesores.

El 2º., que era un desván abierto á los cuatro vientos y del cual se habian posesionado un centenar ó dos de golondrinas (ave que por su color y costumbres tiene alguna semejanza con el religioso), después de bien saneado, sirve de dormitorio á los novicios.

Estos son en la actualidad 25, procedentes de distintas provincias de España, y no obstante la diversidad de caracteres y de temperamentos, viven, como sucede en todas las congregaciones religiosas, como si fuesen hijos de una misma familia.

El aislamiento de todo lo que puede disipar el espíritu, la bien combinada distribución del tiempo y del trabajo entre el estudio y las prácticas de piedad, el recreo alternado con pequeñas labores de casa, produce ese admirable consorcio de paz, de alegría y de vida que viene á ser el carácter peculiar y distintivo de las casas de D. Bosco, carácter que reflejándose en cada uno de sus individuos, dió margen á que el eminente Obispo de Milo, hoy arzobispo de Sevilla, consignase en su precioso opúsculo, *D. Bosco y su obra*, estas palabras que hacen el retrato del Salesiano:

« Débese á D. Bosco una creación: la creación del Salesiano.

» El Salesiano no es el Jesuita, soldado, por así decirlo, del escuadrón sagrado, ó sea, de la milicia escogida que la Iglesia destaca contra sus enemigos más fieros, y principalmente contra este mundo moderno, tan lleno de soberbia, tan engreido de su ciencia y de su valor; no es el Capuchino, el fraile más popular entre todos los frailes, con sus austeridades y rigores, con su menosprecio de los bienes terrenales y esa absoluta desnudez interior y exterior, que pone espanto; no es el hijo de Benito, que mora en las soledades y pasa la vida entre el estudio, el canto de las divinas alabanzas y el cultivo de la tierra; no es el discípulo de José de Calasanz, bienhechor en alto grado, benemérito de la Iglesia y de la sociedad, pero consagrado á una sola tarea: no es... nada de eso.

» El Salesiano es el hombre de la abnegación y de la humildad, que vive muerto sin pensar que lo está, que hace el bien creyendo que no hace nada, que se sacrifica sin acordarse de ello y aun casi ignorándolo, y que venido á la hora postrera, se estima el último entre los servidores de la Iglesia. Va allí donde le mandan; toma las cosas y las acepta como se las dan, y fabrica su nido lo mismo entre las floridas ramas del árbol frondoso, que en la piedra saliente de tosca y desnuda roca. Sus características virtudes son no quejarse nunca, aunque todo se le torne contrario, y no desmayar jamás, esperando siempre en la Providencia.

» Tiene el Salesiano algo de la energía, de la actividad, de la extensión y alteza de miras y de la incontrastable firmeza del Jesuita; tiene algo de la popularidad del Capuchino; tiene algo del recogimiento y de los hábitos de trabajo del monje; tiene algo, en fin, de todos los Institutos religiosos conocidos, siendo no obstante un tipo nuevo. »

Ahora bien: ¿deben terminar aquí nuestras aspiraciones? Con solo 25 novicios, ¿podemos darnos por satisfechos ante la gravísima necesidad en que se encuentran muchas, pero muchísimas ciudades de España de que haya alguien que tienda á sus hijos desvalidos

una mano cariñosa que, á la vez que mire por la salud de sus almas, no descuide tampoco las necesidades del cuerpo, abriéndoles para el porvenir un horizonte de más halagüeñas esperanzas? De esto, Dios mediante, nos ocuparemos en el próximo número.

Fiesta de María Auxiliadora EN TURIN.



GRANDE es y extraordinaria la devoción que á la Madre de Dios y madre nuestra María Sma. se la profesa bajo el consolador título de Auxiliadora de los Cristianos, en todas las partes del mundo donde los Salesianos han plantado sus tiendas; mas donde esta devoción, donde el amor á la *Virgen de D. Bosco*, como el pueblo la llama, se manifiesta de una manera más potente y entusiasta, es á no dudarlo en Turin, donde tan á la vista se encuentran los prodigios que esta buena Madre ha obrado en favor de su predilecto hijo D. Bosco.

Cualquiera de nuestros amados Cooperadores ó lectores que haya alguna vez presenciado los solemnes cultos que en su Santuario de Valdocco se la tributan el día de su fiesta, 24 de Mayo, más que del esplendor de las sagradas funciones y de las suaves y melodiosas armonías que llenan el recinto, habrá quedado prendado de la fe viva que en la inmensa concurrencia se manifiesta y de las numerosas y compactas peregrinaciones, que no solo de todos los barrios de la populosa Turin, sino también de los pueblos circunvecinos afluyen continuamente al Santuario de María Auxiliadora. ¿Cual es el motor que mueve á esa inmensa muchedumbre? Fácil es la respuesta tratándose de un Santuario de María y de María Auxiliadora. Toda esa muchedumbre se mueve á impulsos de la gratitud: ella es la que la conduce á los pies de María, ella la que la enajena y llena su corazón que derrama ante el altar de la más pura criatura, de la más tierna de las Madres. Cierta día la enfermedad, la desgracia, la tribulación ó el dolor llamaron á sus puertas; no había remedio en lo humano y el golpe era seguro. Mas no, que desde Valdocco donde Ella tiene su asiento y el trono de sus misericordias, María Auxiliadora velaba atenta para acudir al más mínimo llamamiento, y *la invocai e me exaudi*, repiten todos, la he llamado y ha venido en mi auxilio; la enfermedad abandonó su presa, no descargó la desgracia, desapareció la tribulación y se mitigó el dolor, y la paz, la tranquilidad y la calma renacieron de nuevo y tornaron á reinar en la familia.

¿Qué otra cosa, sinó, nos dicen los innumerables ex-votos que cubren las paredes de la sacristía, y en la fiesta de María el frente y los lados del altar recamados con corazones de plata? ¿Qué las muchas relaciones que nos llegan diariamente, algunas de las cuales ven la luz en su correspondiente sección de nuestro Boletín? Razón tenemos, pues, de exclamar: Bienaventurados los pueblos que han en-

contrado á María, porque con Ella les ha venido la vida y han recibido la salud del Señor.

Otra cosa que llama también la atención y que demuestra el buen sentido práctico y los verdaderos sentimientos cristianos de las muchedumbres que acuden agradecidas á los pies de María Auxiliadora, es, á no dudarlo, un carácter particular que marcadamente las distingue del común de lo que en nuestros malhadados días han venido á ser lo que se ha dado en llamar romerías y que de tales apenas si el nombre conservan. Las muchedumbres que acuden al Santuario de María Auxiliadora, no parten de él generalmente sin haber dado á María el más grato testimonio que pueden darla de su agradecimiento; y 40,000 comuniones de las que de 7 á 8,000 corresponden á los dos días de la fiesta y las restantes al poético Mes de las Flores, hablan muy alto en favor de esas muchedumbres y muy á las claras manifiestan ese especial carácter que, como hemos dicho, diferencian estas romerías de otras muchas de nuestros días.

Estas dos hermosas prerrogativas, es á saber, la grande afluencia de agradecidos devotos y la extraordinaria frecuencia de Sacramentos, que acompañan á la ya de por sí encantadora fiesta de María Auxiliadora, no pueden menos de enardecer y entusiasmar á cuantos tienen la dicha de presenciarla.

Después de cuanto hemos dicho, brevemente y solo como de paso, daremos una sucinta crónica de las funciones religiosas. El sábado 23 celebróse la conferencia de Reglamento á los Cooperadores, que llenaban por completo la Iglesia, aún la parte destinada á los niños, que no asistían. Habló nuestro venerando Superior D. Rúa, el cual invitando á todos á elevar un himno de alabanzas á la Auxiliadora de los Cristianos por las maravillosas obras que hace en todo el mundo por medio de los Salesianos y de sus beneméritos Cooperadores, habló de la nueva Misión que la Sociedad Salesiana ha establecido en Los Llanos de S. Martín (Colombia), donde los indios sin ser por nadie avisados, salen al encuentro de los Misioneros pidiéndoles el bautismo; de las nuevas fundaciones en Bolivia, donde los hijos de D. Bosco han tenido un entusiasta recibimiento, y de las que se llevarán pronto á cabo en el Paraguay y en Alejandría de Egipto. Manifestó después la protección que María Auxiliadora dispensa á los Salesianos y que se descubre en el creciente desarrollo de sus fundaciones y Misiones, y en la manera como se ha podido dar comienzo á un hospicio en Nazaret, patria de María Sma., y terminó diciendo cuán agudas son las espinas que, esto no obstante, laceran su corazón de padre por las noticias que recibe de algunas Misiones y Casas, que faltas de recursos y hechas blanco de las iras del infierno, se ven amenazadas de tener que ceder el campo, perdiendo lo mucho que en frutos para el cielo se ha empezado á cosechar y podría en adelante cosecharse.

Ante la realidad de estos hechos el numeroso auditorio se conmovió y se mostró generoso en favor de las obras de Dios que los Salesianos sostienen.

Algunas horas más tarde se cantaron las primeras vísperas solemnes. La música era escogida y de diversos autores clásicos, y se repitió en los dos días siguientes, gustando siempre y siempre entusiasmado.

El día de la fiesta asistió de pontifical á la misa cantada el Ilmo. Sr. Bertagna, obispo titular de Cafarnaúm, quien al día siguiente se dignó celebrar la misa solemne, que por lo mismo fué de pontifical. La *Schola Cantorum* del Oratorio cantó la misa á cuatro voces, del Sagrado Corazón, del maestro Gounod, en ambos días. Las glorias y alabanzas de María Auxiliadora tuvieron un elocuente y entusiasta cantor en el R. P. Catalanotto, Vice-Rector del Seminario de Palermo. El Ilmo. Sr. Arzobispo dió la solemne bendición con S. D. M. el segundo de los dos días de la fiesta.

Bien quisiéramos que esta desaliñada relación sirviera para reanimar más y más la devoción y la confianza en María Auxiliadora en el corazón de cuantos la leyeren. De la misma manera que en Turín, la Virgen de D. Bosco no deja de atender á cuantos la invocan, como lo atestiguan las muchas gracias que ya ha concedido en España y América á cuantos á Ella han acudido; pero es necesario que como los Turineses correspondamos á sus favores con nuestro amor y agradecimiento y contribuyendo á la medida de nuestras posibilidades á honrarla. España no posee todavía un Santuario dedicado á María Auxiliadora, pero ya desde hace algunos años los Salesianos de Sarriá (Barcelona) se esfuerzan inútilmente en llevar adelante uno que la dedican y cuya necesidad se siente. Si del Santuario de Turín puede decirse que cada piedra es el testimonio de una gracia de María, ¿porqué no ha de poder decirse lo mismo del que se la construye en Sarriá? Anados Cooperadores; de vuestra reconocida generosidad y desprendimiento depende el que María Auxiliadora posea en España un trono de gloria desde donde como tesorera de su eterno Hijo, reparta á manos llenas sus favores. ¿Negareis este trono á María y desatendereis la ardiente súplica que en su nombre os dirigimos?



LUIS TESTA
ACABADO MODELO DE INOCENCIA Y VIRTUD.

II.

Su disgusto cuando oía palabras inconvenientes — Santas industrias para corregir de tan feo vicio á las personas con quienes se relacionaba — Ingresó en la Congregación de S. Luis, de la que es nombrado presidente — Su celo en el cumplimiento de su cargo — Amor filial y gratitud profunda.

Es notable el disgusto que causaba á nuestro Luisito el oír palabras torpes y el empeño que ponía en corregir á cualquiera que las pronunciase en su presencia. Sabemos por algunos testigos que encontrábase á menudo á la hora de comer en

una casa donde había quien profería, quizás sin darse cuenta, palabras poco decentes. Luis se resentía y al momento, mostrándose disgustado, hacía notar que tal palabra no era conveniente y que con eso se ofendía á Dios y se daba escándalo.

Empeñándose Luisito en que aquella persona se corrigiese de esa costumbre, aunque fuese por edad y condición superior á él, sin embargo se propuso tomar apunte de todas las palabras malas ó poco convenientes que le escapasen durante el día; luego á la noche se lo advertía á solas á fin de ahorrarle en el momento el bochorno que le causaría el avisarle en presencia de otros. La prueba dió óptimo resultado, pues esa misma persona hoy se gloria de haberse corregido de ese defecto por las insinuaciones y avisos amables de su Luisito. ¿Quién no ve en esos rasgos de candor reproducidos los hechos de San Luis Gonzaga y de San Estanislao de Kostka? ¡Oh cuán encantadora es la belleza de un alma pura! La mirada y la palabra de un niño inocente es á menudo el reproche más eficaz para los que han contraído hábitos desarreglados.

Dotado de la más candorosa sencillez, amaba todo lo bueno y tenía un corazón siempre abierto y dispuesto para los santos afectos que inspira nuestra santa Religión. Alistóse de los primeros en la Congregación de San Luis establecida en la Parroquia y Colegio de Bahía Blanca y fué sumamente celoso por el adelanto y orden de esa piadosa asociación, de la cual por sus méritos fué elegido presidente. Jamás se olvidó de haber pertenecido á esa Cofradía y cuando entró en el Colegio Pío IX de Buenos Aires, siguió enviando cartas á modo de circulares á los cofrades llenas de los más santos consejos y muy á propósito para animar á sus compañeros en la práctica de la virtud. Tenía un corazón tan delicado que cuando le parecía haber disgustado á su mamá ó á sus superiores no podía quedarse tranquilo y con cartas ó con presentarse á ellos, hasta con las lágrimas en los ojos les rogaba que le perdonasen, aunque no hubiese en él culpa ninguna.

Sentía profundo agradecimiento hacia los que habían sido sus maestros, y solía recordarles á menudo, haciendo cuanto podía para darles testimonios de su amor y gratitud, y escribiéndoles cartas muy cariñosas.



ECUADOR

Vicariato de Méndez y Gualaquiza.

MUY AMADO PADRE EN J. C.

DESPUÉS de un largo silencio ajeno á mi voluntad, paso á darle detallada cuenta de la Misión que he dado por la vasta parroquia de Gualaquiza, en las desparramadas poblaciones de Cuchipamba, Aguacate, Rosario, Chigüinda, Concepción y Granadilla; del esplendor con que celebramos el mes y la fiesta de nuestra querida Madre María Auxiliadora, y por último de la distribución de premios á los niños y niñas de nuestro Colegio y Misión de S. Francisco de Sales. No dudo que estas noticias, si bien algo retrasadas por circunstancias que no son del caso, le han de ser gratas y alegrarán su corazón de padre.

Visitando la Misión — Peligros y contratiempos — Socorro de los indios — Una enferma en las selvas — Regreso á la Residencia.

Este año, por fin, nos ha sido dado celebrar en nuestra Capilla de Gualaquiza todos los oficios de la Semana Santa. ¡Cuán dulce, cuán hermoso es celebrar los misterios de nuestra santa Religión entre estos pueblos semibárbaros y rodeados de tupidos bosques y selvas vírgenes! Aprovechando la presencia de numerosos fieles y salvajes se efectuó la Misión, que fué fecunda en frutos de vida eterna.

El lunes de Pascua tomé el altar portátil, víveres y lo necesario para el Santo Sacrificio, imploré la bendición del Corazón Delfico y de María Auxiliadora, y partí con el joven Lorenzo Jacardo, llegando á Cuchipamba aquella misma tarde. El Sr. D. Víctor Quintanilla nos recibió y trató con exquisita cortesía y yo después de cenar confesé á algunas personas, yéndome después á dormir sobre una cama de tablas, por cierto no muy blanda. Por la mañana continué confesando, repartí *infra Missam* la Santa Eucaristía y al terminar dirigí á los fieles una plática de circunstancias.

Salimos en seguida con dirección á Rosario, donde llegamos á las 11, y para mejor aprovechar el tiempo, continuamos á la Hacienda de la Concepción, situada junto á un rápido

torrente y bastante alejada de la población. Dos caminos se nos pusieron delante; el uno de 5 horas y que podía hacerse parte á caballo, y el otro de solo 2, mas aquello no era camino sino una estrecha y pésima vereda, que con dificultad pasarían hasta las mismas cabras. Nos aventuramos por ésta; ¡nunca lo hubiera hecho! Todos me disuadían de marcharme y me aconsejaban que al menos siguiese el camino más seguro; y para más moverme se negaron á acompañarme. Á mí, sin embargo, me estaba muy á pechos llegarme á la Hacienda para llevar los consuelos de la Religión á sus moradores, y aprovechar todo el tiempo que pudiera; así que sin hacer caso de los ruegos, pues me figuraba estar de vuelta á las 3, no cejé un punto en mi propósito, al ver lo cual, por fin se decidió á acompañarme un tal Jesús Manuel Britto. Me recogí la sotana, me puse unos grandes zuecos y tomé un buen báculo que me sirviera de sostén; así caminamos por media hora con infinitos trabajos, mas llegados á un punto, el guía se vuelve y me dice: — Padre, el camino se acaba aquí, no continúa. — ¡Adelante! no importa, le respondí; nuestro objeto es hacer un poco de bien á aquellos buenos cristianos; el Señor y María Auxiliadora no nos han de abandonar, y si cayésemos, Dios mandará sus Angeles para que nos levanten y sostengan.

Si V. R., amadísimo Padre, pudiera formarse una idea de estos sitios, sin duda que se haría cruces; nos fué preciso abrirnos paso por aquellos enmarañados lugares con cuchillo en mano; de un lado y otro lado horribles precipicios, y á nuestros pies rugía furioso el torrente. Imposible es ir adelante. ¿Qué hacer? Con ramas de árboles entretejimos cuerdas y bien aseguradas, temblando, llenos de miedo y con los ojos medio cerrados para no ver todo lo horrible de nuestra situación, nos abandonamos por aquellos precipicios con á nuestros pies el torrente. Gracias á la infinita bondad de Dios y protección de María Auxiliadora, pudimos pasarlos sin ningún percance digno de especial mención, y á las 3 llegábamos á la Hacienda más muertos que vivos.

¡Cruel desengaño! La Hacienda había sido abandonada antes de las fiestas de Pascua; puertas y ventanas estaban abiertas; ni un alma viviente, ni un pedazo de pan ó un vaso de agua con que acallar un poco el hambre y apagar la ardiente sed; nada, absolutamente nada que pudiera un tanto refrigerarnos. Era preciso tomar una resolución; desandar el camino hecho era imposible; continuar adelante más aún, pues debíamos trepar por aquellas escabrosidades 3 horas cuando menos antes de encontrar alma viviente; quedarnos allí hubiera sido un disparate. En esta incertidumbre nos armamos de valor, de oración y de esperanza; descansamos un poco y procuramos humede-

cernos la boca mascando caña de azúcar; y después de haber yo bendecido las casas según el ritual, emprendimos la vuelta por una elevada montaña de difícilísimo acceso. Llegados á la cumbre y viendo la mucha distancia que aun nos separaba de poblado, nos paramos un momento en espera de algún caminante que por allí transitase, mas inútilmente. Las fuerzas me habían casi abandonado y me era imposible continuar caminando, por lo que rogué al guía que me precediera y me mandara á la mayor brevedad algún socorro. Partido el guía seguí mi camino poco á poco y con mucha fatiga; mas Dios quiso que de allí á poco tuviera la gran fortuna de encontrarme con unos cuantos indios, los cuales, viéndome en tal estado, me ofrecieron aguardiente, que yo acepté con marcados signos de agradecimiento, y que me sentó á las mil maravillas. En esto llegó un hombre mandado por el guía con provisiones y continuamos nuestra interrumpida marcha; mas como iba oscureciendo, el báculo me sirvió de lazarillo para no dar un mal pie que me hubiera sido fatal.

Al cabo de media hora oímos ayes y gritos ininteligibles que salían de las selvas. Pensé en seguida de encaminarme hacia el punto de donde partían, mas ¡impidiéndomelo la oscuridad, esperé un momento. De nuevo y más de cerca oímos distintamente esta exclamación: ¡Dios mío, Virgen Sma. Auxiliadora, no permitais que mi suegra muera sin sacramentos! Al momento me olvidé de mi cansancio, y con la esperanza de poder salvar un alma, me dirigí sin dilaciones en aquella dirección, encontrando á la persona que gritaba, quien nos acompañó á una miserable cabaña donde una pobre enferma de pulmonía, se revolvía por el suelo presa de febril excitación. Apenas me distinguió la enferma se tranquilizó un tanto y con grandes muestras de alegría por mi inesperada visita, se confesó con excelentes disposiciones y se preparó para el tremendo paso.

Bien hubiera yo querido no abandonar aquella noche, tal vez la última, á la enferma, mas me había dejado el altar en Rosario donde se me esperaba con impaciencia para las confesiones. Partimos, pues, no obstante la oscuridad de la noche y al llegar al pueblo le encontré réunido y dispuesto á confesarse. Á penas tomé de prisa y corriendo un poco de alimento, que bien lo necesitaba, me senté en el confesonario hasta bien entrada la noche.

Esta vez al acostarme no sentí por cierto la dureza de la cama, que también era de tablas, pues no bien me metí en ella quedé como un tronco hasta las 5, hora en que volví al confesonario, dije después la misa y distribuí el pan eucarístico y el de la divina palabra. Tomada una pequeña colación y ensillados los caballos, de nuevo nos pusimos en camino para Granadilla, último confín al

norte de nuestra vastísima parroquia. Tanto en esta ciudad como en Chigüinda, Cuchipamba, S. José y Aguacate, donde me hospedó y agasajó el Sr. D. Joaquín Ávila, fué un continuo ir y venir de fieles para confesarse, recibir la eucaristía y oír la divina palabra. Volviendo de Aguacate faltó tierra á mi caballo y fué una verdadera gracia de María Auxiliadora que no rodáramos los dos al río Cuchipamba, cuya corriente por aquel sitio es impetuosa. Á S. José llegué en Domingo, razón por la que celebré dos misas, conservando de una á otra el Smo. Sacramento, hecho verdaderamente extraordinario para estas sencillas gentes, y que fué muy celebrado. Con raras escepciones todos se confesaron y comulgaron, algunos por vez primera, y con verdadera ansia oyeron la divina palabra, que les dirigí en ambas misas. También administré algunos bautismos.

Después de nuestra excursión de ocho días llegamos á Gualaquiza muertos de cansancio, pero alegres y contentos por el poco de bien que el Señor se ha dignado hacer por medio nuestro.

Mes y fiesta de María Auxiliadora — Imponente y devota procesión — Decreto oficial proclamando fiesta cívico - provincial el día de María Auxiliadora.

Al siguiente día de nuestro regreso comenzamos las solemnidades del hermoso mes de las flores, cuyo recuerdo será eterno en la historia de esta Misión.

Diariamente á más de piadosos ejercicios se tenía una plática; se aumentó la solemnidad en la novena y se llevó al colmo en el triduo y en la fiesta. Nuestro insigne cooperador D. Guillermo Vega, padrino de la fiesta, nos trajo de Sigsig una charanga que llenó nuestros deseos y atrajo á la fiesta á mucha gente de los alrededores, especialmente jíbaros. La víspera celebramos una solemne academia en honor de María Auxiliadora, y por la noche quemamos un modesto castillo de fuegos artificiales, espectáculo enteramente nuevo para estos indios, que lo contemplaban con la boca hecha agua de gusto y de placer.

Pero lo que en todos quedó más profundamente impreso fué la solemnísimas fiesta con comunión general y cuatro primeras comuniones, con misa cantada, á la que asistieron de gala el Sr. D. Antonio Moscoso, Gobernador de esta nueva Provincia, su secretario, ayuntamiento, etc. etc., y con la imponente y devota procesión. Esta se verificó después de la Misa solemne. Precedían la cruz y los ciriales, seguían la bandera de la República y la de los Estados Pontificios, el Gobernador y su séquito, la estatua de María Auxiliadora en modestísimas andas llevadas por las jóvenes, y por último yo con roquete y estola representando á la autoridad eclesiástica. La numerosa muchedumbre de

fieles y de jíbaros procedían en dos filas devotos y compuntos. Unos veinticinco soldados escoltaban á María Sma. y á las autoridades, y divididos en seis grupos, cada cincuenta pasos disparaban sus fusiles alternándose; en los intervalos tocaba la banda ó se cantaban las *Letanías* ú otras alabanzas á la Madre de Dios y madre nuestra. ¡Qué consolador espectáculo ofrecía la imagen de María Sma. paseándose triunfante por aquellas todavía tristes soledades!

Terminada la procesión el Exmo. Sr. Gobernador pasó revista á la tropa á los acordes del Himno Nacional, y después todos reunidos, se determinó que María Auxiliadora fuera nombrada patrona de la nueva provincia de Gualaquiza, y que por tanto en adelante fuera fiesta cívico-religiosa el día 24 de Mayo. No me parece fuera de propósito una copia del acto, que dice así:

« En la ciudad de María Auxiliadora de Gualaquiza á veinticuatro de Mayo de 1895. Presididos por el Sr. Gobernador de la Provincia, Don Antonio Moscoso C., se reunieron los RR. PP. Salesianos Francisco Mattana, Superior de la Misión y Director del Colegio, y Joaquín Spinelli, el primero Cura Párroco y el segundo vice-Cura Párroco de la Iglesia Matriz de esta nueva ciudad, respectivamente en junta de los Sres. Jueces civiles D. Nicolás Guillén y Joaquín Bravo, y el infrascrito Secretario con el objeto de deliberar sobre la advocación civil-religiosa bajo la cual debía quedar fundada esta ciudad de reciente creación, y por unánime consentimiento resolvieron: Que la nueva capital (Gualaquiza) quedaba dedicada desde hoy, política y religiosamente al Patrocinio de la Sma. Virgen conocida y honrada con el título y nombre de María Auxiliadora de los Cristianos, cuya fiesta debía celebrarse el día 24 de Mayo de cada año, y con tal fin se la declaraba cívico-provincial en acción de gracias á la Madre de Dios, Patrona de esta ciudad y para memoria de la fundación oficial en esta fecha; deber, por consiguiente ponerse en conocimiento del Supremo Gobierno para su aprobación y publicarse por edicto en el primer día festivo. »

(Siguen las firmas).

Por todo esto podrá muy bien comprender V. R., amadísimo Padre, la grande solemnidad é importancia de esta fiesta que quedará siempre impresa en la mente y en el corazón de estos habitantes.

Nuevos consuelos con la fiesta dedicada á Su Santidad, León XIII — Esperamos al Vicario Apostólico y á los nuevos Misioneros — Necesidad grande de medios materiales.

No pequeña consolación nos ha también proporcionado la fiesta que hemos celebrado al fin del año escolástico con motivo de la

distribución de premios y de la exposición de trabajos de nuestros alumnos internos y externos y de las niñas que frecuentan la escuela de la Misión. Esta fiesta la hemos dedicado á Su Santidad León XIII, bajo cuyo glorioso pontificado se ha principiado esta Misión, y á quien el Señor conserve todavía largos años para el bien de la Iglesia y salud de tantos pueblos como aún viven sumidos en las tinieblas de la barbarie y de la herejía. Nos honraron con su presencia el Exemo. Sr. Gobernador, los Jueces y los Sres. Vega, Vázquez y Dávila.

La Academia dió principio con el himno nacional y otro hermosísimo dedicado al Padre Santo; siguieron aplaudidas composiciones leídas por niños y niñas y se cantó también la tan celebrada zarzuela *La Escuela de Aldea*, música de nuestro Vicario Apostólico, Ilmo. Sr. Costamagna.

¡Qué grata satisfacción no habría experimentado Su Santidad si hubiera podido oír las expresiones de afecto y los delicados sentimientos que le dedicaban estos pobrecitos jíbaros en unión de tantos otros niños blancos!

Fué tal la satisfacción que el Sr. Gobernador probó por el éxito de la fiesta y por el adelanto moral y material que revelaban los trabajos expuestos, que dirigió una detallada información de todo al Supremo Gobierno; y si los tiempos por que atrevesamos fueran de paz y de tranquilidad, podría lisonjearme con la esperanza de obtener de la Suprema Autoridad de la República algunos socorros materiales de que tan apremiante necesidad sentimos.

La Misión promete un espléndido porvenir y ya desde ahora podemos abrigar fundadas esperanzas, pero la carencia de medios suficientes es para nosotros un obstáculo difícil de superar y que no nos permite no digo volar ó correr como quisiéramos y fuera necesario, pero ni aún andar á paso regular y ordinario. No desconoce V. R. que aquí estamos faltos de todo y que nuestros ojos, después de Dios y María Auxiliadora, fijos los tenemos en V. R. y en nuestros beneméritos Cooperadores de Europa. Después del incendio de nuestra Casa-Misión hemos aumentado el número de los asilados é innumerables son las peticiones que se nos hacen y crecido el número de jíbaros que desean confiarnos sus hijos, los cuales nos dan muy fundadas esperanzas de cristiana civilización; pero no estando nuestras facultades á la medida de nuestras necesidades y deseos, nos vemos con las manos atadas sin poder hacer todo el bien que indudablemente haríamos en caso contrario. De un momento á otro esperamos la llegada de nuestro Vicario Apostólico y nuevos Misioneros; pero si V. R. no les ha provisto bien de herramientas para los talleres, de ornamentos y vasos sagrados para el culto divino, de vestidos para nosotros y para

los indios y de abundantes medios pecuniarios, por amor de Dios suplico á V. R. que no nos tenga olvidados y que no deje de mandarnos todos estos medios, pues triste es que abundando tanto el oro protestante para perder las almas, las misiones católicas deban llevar una vida lánguida ó morir de inanición por falta de lo necesario.

Dígnese bendecir, R. Padre, á los hermanos de esta Misión, á los niños blancos y jíbaros y en modo especial á su

afmo. y humilde hijo

in C. J.

FRANCISCO MATTANA, Pbro.

Gualaquiza (Ecuador), Diciembre de 1895.

BRASIL.

Misión Salesiana del Matto Grosso.

RDMO. P. MIGUEL RÚA.



AGUDA y penetrante espina ha sido para el corazón de los pobres Salesianos en estas soledades confinados, la terrible noticia de la muerte del Ilmo. Sr. Lasagna, nuestro padre, nuestra providencia, nuestro todo. Para mí particularmente que tuve la grande fortuna de ser su secretario por dos años y de seguirle en sus viajes y correrías apostólicas, esta noticia me ha herido profundamente en lo más íntimo del alma y ha abierto en ella una llaga que solo la fe y la esperanza en Dios pueden cerrar. Yo que conocí bien á fondo la caridad ardiente, el celo de las almas que abrasaba al Ilmo. Sr. Lasagna y la grande estima que en todas partes se habia conquistado, puedo medir en toda su extensión el terrible golpe que con su muerte han recibido estas nuestras misiones. ¡Hágase ahora y siempre la santa voluntad del Señor!

Hace ya seis meses que me encuentro á la cabeza de la ardua y difícil Misión de los Coroados, y en tan corto tiempo y dadas nuestras condiciones, hemos obtenido excelentes resultados. Bueno es que V. R. sepa que habiendo estos desgraciados indios sido amaestrados en los vicios por los ejemplos de muchos *civilizados*, precisa que nosotros procedamos con mucha cautela en administrarles el santo Bautismo, pues con frecuencia sucede que hoy están con nosotros y mañana se ausentan por unos cuantos meses para volver á su antigua vida nómada y salvaje. Para evitar mal tan grave, precisa que nos industriemos de mil maneras para ganarnos su afecto y de este modo poderles retener á nuestro lado. Ya les hemos distribuido más de 400 vestidos, y más hubiera dado á te-

nerlos á mano, pues continuamente me ase-
dian pidiéndomelos los que aún no han po-
dido haberlos. Aquí es necesario que la o-
bra de caridad que N. divino Redentor nos
recomendó de vestir al desnudo, la practi-
quemos continuamente y en realidad de ver-
dad, pues estos indios no gastan otros trajes
que los que trajeron al venir al mundo. En
vista de esto no dudo de que la caridad de
V. R. y de nuestros beneméritos Cooperadores
se acordará de nosotros y nos mandará
lo mucho que necesitamos para poder llevar
adelante una Misión que tantos seres hu-
manos ha de sacar de la barbarie y tantas
almas mandará al cielo.

El indio coroado no es un tipo repugnante
y deforme como muchos otros salvajes; sino
por el contrario bien formado, alto, apuesto
y de una fisonomía que no pocos querrían
para sí.

El estado natural de libertad de que go-
zan les da tal robustez y vigor, que con di-
ficultad podría encontrarse uno entre ciento
que no fuera apto para el servicio militar.
Hemos empezado á enseñarles las labores
del campo, trabajo que para ellos resulta
bastante duro, así que me veo precisado á
no abandonarles un punto y á trabajar con
ellos; ni aun cuando me ausento para las
prácticas de piedad, puedo quedar tranquilo,
pues con frecuencia debo interrumpir mis
rezos para arreglarle á uno el mango de la
azada, á otro afilarle la hoz, etc. etc., ya que
tan poca la habilidad que despliegan en su ma-
nejo, que rompen todos los utensilios apenas
los toman en sus manos. En los primeros meses
de residencia, el calor tropical que aquí se sien-
te nos daba bastante que sufrir, y como si
esto no bastara, nuevos quebraderos de cabeza
me sobrevinieron para encontrar los medios
de hacerme con unas 700 reses vacunas y
mantenerlas; ahora me faltan hombres y ca-
ballos que las cuiden é impidan que se des-
banden é internen en la floresta, porque
se requiere después un ímprobo trabajo para
reunirlas de nuevo. Y todos estos fastidios
y molestias y otros muchos debemos tomár-
noslos nosotros si queremos hacer un poco
de bien y reducir á vida más racional á es-
tos salvajes.

Dos cosas me consolaban en medio de tan-
tos trabajos; las buenas disposiciones de los
indios y la visita que el Ilmo. Sr. Lasagna
me había prometido para Abril, pues á más
de sus sabios consejos nos hubiera traído un
refuerzo de personal; mas mis risueñas es-
peranzas respecto á este último punto, han
quedado defraudadas; en una carta que
me escribió Monseñor y que yo recibí días
después de su desgraciada muerte, me par-
ticipaba que no habiendo recibido de Turín
nuevos refuerzos se veía en la imposibilidad
de mandarme el personal que necesito. Es
verdad que algunos soldados se prestan go-
zosos á hacerme algunos servicios, mas no

siempre puede dejármelos el capitán. Por a-
quí comprenderá V. R. cuál debe ser la tris-
te situación de un Director rodeado de cientos
de indios, confinado en las vírgenes y tupi-
das florestas del Matto Grosso y con la grave
responsabilidad de esta vasta é importan-
tísima Misión, falto de muchísimas cosas ne-
cesarias para el sostenimiento y progresos de
la misma. Si mi pluma pudiera encontrar
color bastante para representar á V. R. la
triste realidad de esta Misión, no lo dudo,
su corazón de padre se conmoviera y nues-
tros beneméritos Cooperadores acudirían
generosos y presurosos en nuestro auxilio.
María Auxiliadora, D. Bosco y el Ilmo. Sr.
Lasagna no dejarán ciertamente de rogar
por nosotros en el cielo.

El nuevo Gobernador del Matto Grosso se
encuentra animado de los mejores senti-
mientos para con nuestra Misión y ve con
complacencia nuestros trabajos. Ultimamente
nos ha mandado un ingeniero para que mi-
diera las 24.000 hectáreas de terreno que se
nos han concedido para la colonia, y que debe-
mos ir repartiendo entre los indios á medida
que se vayan civilizando; y las 1.800 que
se nos dan en propiedad. Vea, pues, V. R.
como no solo moral, mas materialmente nues-
tra Misión es extensísima y de no escasa
importancia.

La Misión de las Hijas de María Auxilia-
dora prosigue admirablemente su camino,
solo que éstas no son suficientes para el or-
dinario trabajo que les ha caído encima,
principalmente con la confección de camisas
para los indios. La Directora, Sor Federica
Hummel, es una verdadera providencia; e-
jerce de médico y farmacéutico. En un prin-
cipio los indios se resistían á tomar las me-
dicinas, mas ahora á una indicación mía se
dirigen á la hermana, y si impedidos, ella ó yo
vamos á verles; de este modo varios de ellos
han podido recuperar su perdida salud. María
Auxiliadora nos protege visiblemente; los in-
dios llevan con placer su medalla al cuello.
Hace unos días que dí también un pequeño
crucifijo á una india; á los pocos momentos se
me presentó con él fuertemente amarrado á
su cuello, solo que se lo había atado cabeza á
bajo, como crucificaron á S. Pedro.

Termino, amadísimo Padre, recomendán-
dome á su caridad para el aumento de per-
sonal y el envío de medios materiales; y su-
plicándole se digne bendecirnos á todos, pero
especialmente á este su afmo. y humilde hijo

in C. J.

JUAN BALZOLA, Pbro.

Colonia Teresa Cristina, Dbre. de 1895





¡Viva María Auxiliadora!

Ofrecí á María Auxiliadora si me sanaba una niñita que tenía pulmonía, rezarle tres Ave Marias y dar una limosna de quince reales en honor de los quince misterios de su Santísimo Rosario, y la gracia me fué concedida.

Poco después estando yo enfermo de la garganta, como unos veinte días, con un dolor agudo, un día fué tan fuerte el dolor y tal la angustia, que yo creí fuera difteria. Pedí á tan Excelsa Madre que me aliviara el dolor ofreciéndola una limosna de siete reales en honor de sus siete dolores. Resultó que el dolor de la garganta era un tumorcito que al instante se reventó y no fué necesario picarlo. ¡Gracias y alabanzas sean dadas á María Auxiliadora de los Cristianos, que atiende benigna nuestras súplicas!

LUCAS G. CASTILLO

Guiripa (Méjico) 4 de Febrero de 1896.

María salud de los que la invocan.

Cumplo un deber que tengo hacia la Sma. Virgen de D. Bosco, María Auxiliadora, por una gracia muy singular que á mi juicio he alcanzado de esta buena madre.

Por el espacio de tres años he estado mas ó menos molestado de un continuo mal de orejas. De nada me aprovechaban los muchos remedios que se empleaban, sino que al contrario la enfermedad empeoraba cada día más, de modo que, como dijo el médico especialista, se habia formado en el interior de la cabeza una espantosa llaga que me causaba dolores tales, que no me dejaban un momento de descanso, ni de día ni de noche.

Pero he aquí que un día, aconsejado por un superior mió muy devoto de María Sma. Auxiliadora, empecé una novena en honor de esta buena Madre, que es verdadero consuelo de los afligidos y segura salud de los enfermos, y aunque indigno y sin merecerlo, escuchó Ella luego mis clamores, pues llegado el día quinto de la novena, la gracia estaba ya concedida, habiendo quedado enteramente curado, como lo declaró el médico mismo. Han pasado ya dos meses y el mal no ha vuelto á aparecer, como suplico y espero de esta Misericordiosa Señora, que continuará preservándome de tan molesta enfermedad.

¡Gracias infinitas, glorias y alabanzas sin número sean dadas por siempre á Dios N. S. y á esta nuestra amante Madre, que nunca desoye ni desampara á los que á Ella recurren y en Ella confían!

JUAN BORRAS

Sarriá (Barcelona), 6 de Febrero de 1896.

Consuelo de afligidos.

Habiendo sido atacado mi hermano de una grave enfermedad al grado de creer tres facultativos que no tenia remedio, la aflicción me ocasionó un mal de catalepsia, y los dos sufrimos extraordinariamente. No teniendo más consuelo para alcanzar remedio, invoqué á María Santísima Auxiliadora ofreciéndole una misa y una pequeña limosna para sus niños. Obtenida la gracia, cumplo mi promesa, dando gracias á nuestra amantísima Madre por este favor recibido, del que la estoy muy agradecida.

M^a. CONCEPCIÓN

DEL S. CORAZÓN DE JESÚS PARADA

Méjico, 6 de Febrero de 1896.

María no desampara á sus devotos en sus aflicciones.

En el mes de Abril del año próximo pasado me vi gravemente enferma de un fuerte derrame de bilis que se complicó con otra muy grave enfermedad del hígado, estando sumamente afligida, porque además de padecer horriblemente, temía mucho la próxima muerte que me aguardaba. Acudí al Sgdo. Corazón de Jesús pidiéndole por el inmaculado corazón de María Auxiliadora me concediera la salud y vida si así convenia á la salvación de mi alma, ofreciéndole publicar esta gracia en ambos periódicos. Escuchó Dios en su infinita bondad mis ruegos, concediéndome lo que pedí y hoy me hallo en el mismo estado habitual de salud que tenia antes de agravarme y creo que aún puedo decir mucho mejor.

Llena de gratitud por tan inmerecido favor cumplo mi promesa, deseando que estos santísimos corazones sean conocidos y amados ardientemente de todo el mundo.

MARÍA DE GUADALUPE ZEPEDA

Y RUIZ DE CABAÑAS

Méjico, 30 de Enero de 1896.

María restituye la felicidad y la alegría á una madre y esposa cristiana.

Mucho tiempo hace que deseaba que nuestra Madre María Auxiliadora concediera en esta ciudad de Sevilla un favor grande, providencial, milagroso, como medio de acreditar aquí el poderoso patrocinio de esta Señora y la portentosa obra del venerando D. Bosco y sus hijos, los Padres Salesianos. A este fin siempre que se me ha presentado una ocasión (que en el barrio tan conocido de la *Feria* tanto abundan) he recomendado la novenita de tres *Pater noster*, etc... que tanto recomendaba en toda necesidad D. Bosco, pero sin lograr nunca mi deseo, ya sea porque no habrá convenido, ya por ser mi indignidad el verdadero obstáculo para que se realizara: pero ¡gracias mil sean dadas á nuestra Buenísima Madre! hoy puedo y quiero hacer notorio un favor singularísimo, y es el siguiente:

Una pobre mujer abandonada hace muchos años por su esposo, había puesto toda su confianza en un hijo único de 22 años, de ejemplar conducta.

Este, hace algunos meses, comenzó á padecer del

pecho con lenta calentura, sin que los medios humanos y científicos pudieran alejar el peligro de una tisis que acabase con su vida.

El facultativo no pudo ocultar á la pobre madre el peligro en que estaba, y el único medio que habia de conjurar tan terrible mal era enviarlo á algún punto de sierra donde podría restablecerse tomando buenos alimentos; pero ¿cómo, sin contar con medios para ello? La infeliz acudió á mi para que la recomendase á algunas personas ricas y piadosas que pudieran ayudarla en aquella necesidad; mas yo no viendo tan fácil lo que á su ardiente deseo la parecía tan hacedero, le sugerí la idea de la Novena de Maria Auxiliadora, añadiendo al fin la jaculatoria: *Maria Auxilio de los Cristianos, rogad por nosotros.* ¡Cosa admirable! A los pocos días volvió la pobre madre llena de gozo y gratitud, diciéndome cómo la calentura habia desaparecido con asombro del médico, y su hijo habia recobrado la salud.

Pero no es esto todo; lo más asombroso para mí es que a los pocos días recibe esta Señora una carta afectuosísima del esposo en la que dice que está realizando lo que tiene en América para regresar al seno de la familia, *para que tengan fin los sufrimientos de su esposa.*

¡Bendita sea esta Madre de misericordia, bendita la Misericordia Divina! Como ya puede V. comprender, me abstengo de declarar los nombres y residencia de dichas personas sin expreso mandato de los interesados.

En nombre de ellos ruego á V. dé publicidad á este hecho tan consolador.

JOSÉ MARIA LEÓN, Pbro.

Maria Auxiliadora, salvación de los soldados en la guerra de Africa.

I.

Siento la imperiosa necesidad de dar las más sentidas gracias á Maria Auxiliadora en unión de toda mi familia, por haber milagrosamente salvado la vida á mi hermano Juan, cabo primero en el ejército de la Colonia Eritrea de Africa. A su salida de Italia le pusimos bajo el manto de esta divina Madre, dándole su medalla con expresa recomendación de nunca abandonarla, y Maria ha recompensado nuestra confianza. Juan se habria debido encontrar en la desastrosa batalla de Abba Garima, donde casi por entero sucumbió su batallón, pero Maria dispuso con amorosa providencia que una lastimadura de un pie ocasionada por la estrechez del calzado, le impidiera continuar la marcha. Y si bien sanó pronto de su herida, no pudiendo ya alcanzar á su batallón, fué mandado á Asmara, lugar seguro. En este intermedio se dió la desastrosa batalla de Abba Garima el 1 de Marzo, en la que la mayor parte de su batallón quedó sobre el campo. Y mientras muchas familias de nuestro mismo pueblo lloran la muerte de sus allegados, que juntos con mi hermano salieron, nosotros damos gracias á Maria por la protección que se dignó otorgarle.

ANDRÉS BELTRAMI, Pbro.

Valsalice, 12 de Abril de 1896.

II.

No es este el solo caso en que se patentiza la protección de Maria sobre los soldados que la invocan; otro aún más singular y extraordinario ponemos á continuación, que nos ha sido contado por el Señor D. G. V. de Turin, persona que nos merece entera fe. Hará cosa de nueve años que dicho Sr. recibió una medalla de Maria Auxiliadora de manos de Don Bosco, quien al entregársela le dijo: « Conservadla cuidadosamente y con cariño, porque os servirá de mucho ». Debiendo un hijo suyo, oficial, partir para el Africa, su padre le entregó dicha medalla encareciéndole no se la quitara nunca del cuello. En Abba Garima fueron muchos y muy graves los peligros en que se encontró, y viéndose cercado de Abisinios, teniéndose por perdido, dirigió su pensamiento á Dios, á Maria, á sus padres y á la patria, y con el revólver en una mano y la espada en la otra, se abalanzó contra sus enemigos, y sin darse cuenta de cómo, logró ponerse en salvo. Escribiendo á su padre le manifiesta lo agradecido que está á Maria Auxiliadora, pues está cierto de que solo á Ella debe su salvación, tanto más cuanto que de su batallón solo se salvaron ocho soldados y únicamente el de la oficialidad.

Ante tan evidentes prodigios no podemos menos de recomendar encarecidamente, si bien no sea tan necesario, pues conocida es la fe y religiosidad de nuestro pueblo y su amor entrañable á Maria, á todas las madres cuyos hijos pelean en Cuba, les pongan bajo el patrocinio y amparo de tan bondadosa Madre, no dejándoles partir sin su medalla ó escapulario y recomendándoles que la invoquen con frecuencia en sus peligros y procuren que el nombre dulcísimo y potente de Maria brote instantaneo y casi inconsciente de sus labios en todas ocasiones, pues es indudable que Maria Auxilio de los Cristianos no ha de abandonarles en sus trances apurados y les preservará de cualquier peligro, sobre todo de alma, que es lo que mas nos importa á todos.



ESPAÑA.

Fiesta de Maria Auxiliadora.

SARRIÁ (Barcelona).

En los días 24 y 25 del corriente se han celebrado importantes actos religiosos en las Escuelas Salesianas de Sarriá. En el primero debía solemnizarse la festividad de Maria Auxiliadora; pero á causa

de coincidir con la de Pentecostés, fué trasladada al inmediato lunes. Verificóse, sin embargo, la conferencia anunciada para los Cooperadores Salesianos, encargándose de la misma el director de la casa de San José, de Barcelona, R. P. A. Aime. Recordó á grandes rasgos la protección dispensada por Maria en todo tiempo á sus devotos hijos; el modo misterioso y casi sobrenatural con que ha sostenido siempre las empresas inspiradas en el verdadero espíritu del Cristianismo, y concluyó exhortando á todos á que no dejasen de prestar su valioso concurso á la obra de la nueva iglesia, practicando la más bella de las virtudes, la caridad. Para la fiesta del lunes se hallaba engalanada artísticamente la preciosa capilla con primorosas y elegantes colgaduras. A las diez y cuarto comenzó el oficio solemne, asistiendo de medio pontifical el ilustrísimo Sr. Obispo de Campeche, monseñor Plancharte, que en la misa de comunidad había repartido el pan de los Angeles á más de cuatrocientos asistentes. Se cantó la misa del maestro Suñer, que acompañó la capilla de la misma casa, y acto seguido subió á la cátedra del Espíritu Santo el reputado orador sagrado R. P. Ruperto de Manresa, Guardián de los Capuchinos de Sarriá. Pálido reflejo de la realidad resultaría nuestra reseña, si hubiésemos de enumerar detalladamente la solidez de raciocinio y limpidez de estilo, que resaltaron en su magnífica oración. Arrancando de la Trinidad misma consideró en María el medio admirable con que la Fuente de toda verdad se comunicó á los hombres y les hizo capaces de la justificación y de la santidad. Demostró la protección nunca desmentida de Maria Auxiliadora hacia sus hijos, principalmente manifestada en las obras de las Congregaciones religiosas, y concluyó con una peroración esmaltada de brillantes imágenes, recordando el papel que en la economía de la Providencia desempeña la obra regeneradora de Don Bosco. El aspecto que ofrecía el templo á la terminación del acto, y en el momento de dar el referido prelado la bendición al pueblo, con S. D. M. era realmente embelesador. La profusión de luces artísticamente combinadas, las voces angelicales de los niños, la majestad de las ceremonias, la esplendidez del culto imponían á los circunstantes y hacían enardecer el sentimiento de la piedad.

Después de la comida se inauguró la feria que para solaz de los niños se celebra todos los años en el mismo día. Se hicieron numerosas transacciones, en medio de la alegría y el encanto de los jóvenes, siendo las más notables de libros, estampas, medallas, relicarios, lencerías, etc. Los artículos eran expendidos generalmente por la mitad de su precio.

A las ocho de la noche se iluminó á la veneciana el patio principal del edificio, dándose por terminada la fiesta con una preciosa vista de fuegos artificiales. Los circunstantes se retiraron convencidos una vez más de que á pesar de lo aflictivo de las circunstancias por que atravesamos, no cesa el cielo de proteger las empresas generosas, sobre todo las que tienen por objetivo desarrollar en las almas puras el sentimiento católico.

N. Q. de P.

Sarriá, 26 de Mayo de 1893.

CIUDADELA (Menorca).



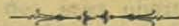
Estraordinaria solemnidad ha tenido este año la gran fiesta de nuestra amantísima Madre Maria Auxiliadora, que debió anticiparse al Domingo 17 por razón de la fiesta de Pentecostés, en la que se celebran las solemnes 40 horas de la Santa Iglesia Catedral. Preparados previamente los niños y jóvenes de las escuelas del Oratorio, y feligreses de la Iglesia de Maria Auxiliadora con la devota y solemne Novena que dedicamos á nuestra queridísima Madre, acercáronse después el día de su fiesta con notable recogimiento y fervor á la recepción de los Santos Sacramentos, siendo numerosísimos los fieles que asistieron á la Misa de Comunión que celebró á las siete y media de la mañana el Rdo. Párroco de la Catedral Sr. Lic. D. Pedro Moll, Pbro.

A las diez se tuvo la Misa mayor solemne que celebró el M. I. Sr. Dean de la expresada Santa Iglesia Catedral, D. Diego Trives, y cantó la música del Oratorio, panegirizando las glorias de Maria Auxiliadora en un elocuente, histórico y bello discurso el M. I. Sr. Lic. D. Roque Coll, Canónigo Magistral de la citada Catedral. Concluida la Misa se cantó por la música y Clero el *Tedeum* en acción de gracias por la completa terminación de la esbelta y artística fachada de la Iglesia y adquisición de una buena Campana.

Por la tarde á las seis y media se cantó un bonito Trisagio Mariano por la indicada música y se hizo el ejercicio de la Novena, siendo espléndida la iluminación y estando siempre llenísima de fieles la Iglesia en todas las funciones, y aun durante todas las horas del día, que en gran número acudían á visitar y á honrar á tan buenísima Madre y poderosa Protectora en su hermosa fiesta. Muchísimos fueron los cirios y preciosos ramos de flores con que á porfía sus fieles devotos la obsequiaron.

Por la noche se iluminó la fachada del Oratorio, y la calle de Maria Auxiliadora, que adornada con arcos, banderas, ramaje, vasos y farolitos á la veneciana presentaba magnífico aspecto, siendo tan estraordinaria la concurrencia de gente, que era casi imposible el paso. Se soltaron varios globos, disparáronse algunos fuegos artificiales y la música ejecutó alegres tocatas; todo en obsequio á nuestra queridísima Madre, Reina y Señora Maria Auxiliadora, cuya devoción se propaga y aumenta de día en día en esta desgraciada Isla. Numerosos son los ex-votos que cuelgan de las paredes de su central Capilla, y muchísimas las Novenas, Misas, cirios, aceite, etc. con que continuamente la honran familias y personas atribuladas acudiendo á tan clementísima y compasiva Señora en todas sus necesidades, siendo muchas las gracias y curaciones prodigiosas ya obtenidas.

Ejercicios Espirituales.



Como ya indicábamos en el número pasado, las Hijas de Maria Auxiliadora, de Sarriá (Barcelona) facilitarán á las Señoras, Maestras y jóvenes que lo

deseen el que puedan atender en su colegio por algunos días á las necesidades de su alma por medio de los santos Ejercicios Espirituales. No es necesario que ponderemos la importancia de una práctica que por gracia de Dios se va cada día más y más generalizando, ni que demos lo que salta á la vista, es á saber, que para hacer con verdadero fruto y provecho estos ejercicios, es necesario retirarse del ruido ordinario de la familia, interrumpir enteramente los cotidianos quehaceres y no pensar en otra cosa que en las eternas verdades que en esos días de santo retiro se nos proponen á nuestra consideración. Siendo esto así, grande es, pues, el servicio que las Hijas de María Auxiliadora prestan á las almas ofreciéndolas seguro y retirado asilo para su descanso. Nosotros exhortamos, por lo tanto, á nuestras beneméritas Cooperadoras, Maestras y lectoras á aprovecharse de la propicia ocasión que se las presenta de reparar su espíritu y prepararlo para las nuevas luchas que indudablemente se han de presentar en lo sucesivo.

Los ejercicios empezarán el 8 de Agosto y terminarán el 16 del mismo, siendo la pensión de 20 pts. para las señoras y de 15 para las Maestras ó jóvenes que se preparan para el magisterio.

Las peticiones deberán dirigirse á la SUPERIORA DEL COLEGIO DE SANTA DOROTEA, SARRIÁ (BARCELONA), antes del 4 de Agosto.



AMÉRICA.



MÉJICO.

AMADÍSIMO PADRE D. RÚA.

Justo es que al llegar felizmente al término de nuestro viaje le demos de él noticias, cosa que, á no dudarlo, ha de ser muy grata para V. R.

Nada le diremos del trayecto de Turín á Barcelona, pues ya se encargó de escribirle uno de nuestros hermanos que acompañaban al Ilmo. Sr. Costamagna (1). Llegado que hubimos á esta última ciudad, nosotros echamos pie á tierra y acompañados del R. P. Rinaldi y de algunos otros hermanos de Sarriá y Barcelona, nos dirigimos á nuestros Talleres donde debíamos esperar la salida de uno de los buques de la trasatlántica que nos condujera á Méjico. Contra lo que esperábamos, nos fué forzoso pararnos un mes entero, pues ocupada entonces dicha compañía en el transporte de tropas á la Isla de Cuba, hubo de interrumpir algunos de sus servicios ordinarios. Nosotros no perdimos, sin embargo, el tiempo y nos aprovechamos de este contratiempo para perfeccionarnos más en el castellano.

Cuando Dios quiso llegó por fin el día de nuestra salida, y con grande afecto y pena nos separamos de nuestros hermanos que tan buenos se habían mostrado para con nosotros; y no hallándose en el puerto ningún vapor especial para pasajeros, subimos á bordo del *Puerto Rico*,

vapor mercante de la Compañía Prats, que nos dispuso muy buen trato. Zarpamos de Barcelona el 2 de Diciembre, y al emprender de nuevo nuestro viaje, que habia de durar 40 días, no dejamos de encomendarnos muy de veras á la Estrella del Mar y á nuestro Angel custodio, pues si bien no ignorábamos las muchas oraciones que por nosotros se elevaban al cielo, la reciente y horrosa desgracia acaecida al Ilmo. Sr. Lasagna (Q. E. P. D.) y á su comitiva, no dejaba de impresionarnos algo. María Auxiliadora no desoyó nuestras súplicas y durante todo el viaje nos ha protegido como solícita Madre. Contra lo que se nos había asegurado al salir, hicimos escalas en Valencia, Málaga, Cádiz, Santa Cruz de Tenerife, Las Palmas, Santiago de Cuba, Cienfuegos y la Habana, siendo este el motivo de la mucha duración de nuestro viaje. Estas paradas, sin embargo, nos sirvieron de gran alivio á las penalidades que son inherentes á quien por vez primera se embarca y sufre las consecuencias y los desagradables efectos del mar. En Valencia recibimos la visita del R. P. Angel Morandini de Verona, Superior de los RR. PP. Camilos, quien nos colmó de atenciones y nos regaló una caja de mandarinas, que nos fueron muy preciosas cuando empezamos á sentir los fuertes calores de la zona tórrida. También en Málaga salieron á recibirnos á bordo el Sr. Director de nuestra casa, R. P. Fumagalli, el R. P. Oberti, Director de la de Utrera y uno de nuestros buenos cooperadores, quien nos hizo bajar á tierra y nos llevó en coche á nuestra Casa. Durante el trayecto recibimos grandes muestras de afecto, viéndonos constantemente aclamados por los niños externos que frecuentan nuestras clases. ¡Cuán grande fué la cordialidad con que estos buenos hermanos nos trataron! Visitamos la bellísima Catedral y demás curiosidades que encierra Málaga y tuvimos la dicha de recibir la bendición del Ilmo. Sr. Obispo, quien se congratuló con nosotros por el grande desarrollo tomado por nuestras obras, de las que, como es sabido, es entusiasta y decidido cooperador.

Vueltos á bordo proseguimos nuestro viaje, no bajando ya más á tierra en ninguno de los puertos del tránsito hasta la Habana. Tuvimos una travesía muy tranquila, pues el mar estaba delicioso. Salvo alguno que otro día, todas las mañanas pudimos los Sacerdotes celebrar el Santo Sacrificio de la Misa y los hermanos, coadjutores y hermanas recibir el pan de los fuertes, debiendo agradecer tan grande dicha, después de Dios á las RR. Damas del Sagrado Corazón de Jesús de Sarriá y de Barcelona, á las RR. Madres Reparadoras y á dos insignes cooperadoras, como igualmente á nuestros amados hermanos de las Casas de Barcelona y Sarriá, que nos suministraron todo lo necesario para el Augusto Sacrificio de nuestros altares. Los domingos y demás días de fiesta celebramos misa en el comedor con asistencia de la oficialidad y pasajeros, demostrando todos una actitud y piedad dignas del mayor encomio. La poética fiesta de la Inmaculada la celebramos en la bahía de Cádiz, siendo para nosotros un gran consuelo podernos unir en espíritu desde este extremo punto de Europa á todos nuestros hermanos, que en este día cantaban las glorias de la divina madre de Dios. Dando un último adiós al viejo continente y á cuanto de más gusto en él dejábamos, abandonamos las risueñas costas de España para entrar en el gran Océano, y en él, perdidos en su inmensidad y te-

(1). V. Bol. de Diciembre de 1895.

niendo por techumbre la bóveda del azulado cielo, pudimos contemplar á nuestras anchas la grandeza de Dios y nuestra nada. Cercanos ya á Cuba celebramos la fiesta de Navidad. Nuestro Sr. Director D. Angel Piccono, invitado por el Capitán, celebró la misa del gallo con asistencia de casi todos los de á bordo. Después del Evangelio nos dirigió una muy sentida plática, probando que el Niño de Belén era verdaderamente Dios y hombre. Durante la misa se cantaron varios motetes religiosos que á todos gustaron; el solemne momento de la elevación conmovió particularmente á todos; en un momento el salón se ilumina con luces de vengala y por los aires resuenan los armoniosos acordes de la marcha real española y otros aires pastoriles, ofreciendo en conjunto una admirable idea de la poética y santa noche en que el hijo de Dios se hizo nuestro hermano. El Sr. Comandante obsequió después á todos con dulces y vino generoso, pasándose la noche en cantos de nochebuena y en una santa alegría, mientras que el buque se deslizaba suavemente por la superficie cristalina de las aguas.

El 27 principiamos á divisar la tan anhelada tierra, y en poco tiempo llegamos á Santiago; visitamos al Sr. Arzobispo y de él recibimos la pastoral bendición. De Cienfuegos á la Habana encontramos varios peligros que, gracias á Dios, pudimos con facilidad salvar. En la Habana nos paramos tres días en espera del Antonio López, habiendo recibido generosa hospitalidad de los RR. PP. Jesuitas y en el Seminario; las Hermanas se hospedaron con las Hijas de la Caridad. Visitamos al Ilmo. Sr. Obispo, quien nos recibió con mucha bondad, manifestándonos lo mucho que siente no contar en la Habana con una de nuestras casas.

El domingo 12 de Enero llegamos á Veracruz, donde al fin debíamos abandonar el elemento líquido por la Tierra firme del continente americano. Vinieron á bordo á recibirnos el P. Clodoveo Castelli, el hermano Ferrero y Sor Ursula Rinaldi, Superiora de Méjico y hermana, como supe después, de la que fué Sor Teresa Rinaldi visitadora del Brasil, cuya muerte tantas lágrimas ha costado.

Antes de bajar á tierra tuvimos que apurar el amargo trago de deponer nuestros hábitos y vestirnos de seglar, pues las leyes de la república prohíben cualquier distintivo religioso.

El viaje de Veracruz á la Capital lo pasamos de sorpresa en sorpresa. El camino de hierro tiene un ascenso de 2.300 metros, en medio de tupidos bosques, de campos de azúcar, café y bananos, al borde de horribles precipicios en cuyo fondo se descubren encantadores paisajes. A la mitad del camino nos esperaba el P. Visintainer, de la casa de Puebla para darnos la bienvenida en nombre de su Director el R. P. Piperni, y tomar á los PP. Maranzana y Lauro, á aquella casa destinados. Esto no obstante, continuamos juntos el viaje, para ir á dar las debidas gracias á la Sma. Virgen de Guadalupe por nuestra feliz travesía. El distinguido caballero Sr. Lascurain y varios otros cooperadores salieron á recibirnos á las últimas estaciones, y en la de Méjico esperaban muchos Señores y Señoras cooperadores para saludar al P. Piccono, quien por sus relevantes dotes se ha cautivado la estima y el afecto de los mejicanos. En la estación nos esperaba un tranvía reservado para nosotros y preparado por dichos señores, y en un momento nos encontramos en casa, siendo recibidos á los acordes de la música y entre el clamor y aplauso de los niños.

Al día siguiente celebramos la función de gracias con el canto del *Tedeum* y de la Misa de María Auxiliadora, cuya ejecución nada dejó que desear. Por la tarde, en obsequio del Sr. Director y de los nuevos misioneros se tuvo una muy lucida academia músico-literaria, en la cual nuestros pequeños cantores se hicieron aplaudir á menudo, principalmente en la ejecución de varios trozos de opera italiana, cuya dificultad no se creía fuera tan fácilmente superada por ellos. También las niñas que educan las Hermanas contribuyeron á la amenidad de la fiesta, y por cierto que recitaron muy lindas composiciones con mucha gracia y naturalidad.

Lo que más ha alegrado al Sr. Director D. Piccono, han sido los adelantos conseguidos en la construcción de nuestro Colegio, debidos á la actividad y celo del P. Castelli, de cuyas buenas dotes mucho se espera para la prosperidad de nuestra obra en esta Ciudad.

Perdóneme, amado Padre, si he sido un poco largo; y bendíganos á todos para que siempre mantengamos en alto el glorioso nombre que llevamos de hijos de D. Bosco.

De V. R. afmo. hijo en J. y M.

EMILIO COZZANI, Pbro.

Méjico, 25 de Enero de 1896.

VALENCIA (Venezuela)

Simpática festividad.

Todas las manifestaciones del culto elevándonos de lo visible á lo invisible, tienen el mágico poder de arrebatarnos nuestro espíritu inundándolo de santas alegrías; pero hay algunas que tienen tal atractivo y producen en el alma tan bellos efectos y tan gratas emociones en el corazón, que al querer describirlas, una voz imperiosa se levanta en nuestro interior obligándonos á reconocer nuestra impotencia para que el lector esté enterado de que no es un retrato cabal sino un oscuro bosquejo de aquellas lo que vamos á ofrecerle, no sea que la pluma que se propone pintar su encantadora belleza, vaya á deslustrar sus ricas magnificencias: una de esas solemnidades es, sin duda, la verificada el día de la Encarnación en el colegio salesiano *Don Bosco*, por haberse dado en ella el ósculo de paz y presentarse en fraternal consorcio los actos más sublimes y alegres que existen para el hombre de fe pura, para el cristiano verdadero: la primera comunión y la celebración del augusto sacrificio del altar... ¡¡ Ofrecer la Hostia inmaculada por vez primera pidiendo abundantes favores para la humanidad !!!, ¡¡ recibir la visita del Dios Excelso !!; consoladoras realidades son éstas de ese culto católico « siempre grave y siempre encantador » en cuyas ceremonias se muestra el « brillo de la idea cristiana » algo así « como la luz muestra en el iris, para ornato de la creación, sus lindos y variados colores. »

Haremos algunos apuntes acerca de esa fiesta del amor, para cumplir nuestra palabra empeñada por las benévolas exigencias de la amistad y para dar pública demostración de fraternal cariño al joven salesiano Alfredo Saboya, quien, recibiendo

ayer la unción sacerdotal, ha engrosado las santas filas del Señor. Supla, pues, mi buena voluntad lo que deje de hacer mi pluma poco avezada en esta clase de labores.

La capilla del colegio salesiano estaba artísticamente decorada. A las 7¹/₂ ya estaba repleto el recinto, ansiosos todos de ver subir al sacrosanto altar al nuevo ungido del Señor, quien lo verificó entre el Rdo. Padre Superior, Andrés Bergeretti y el Pbro. Dr. Víctor J. Arocha, padrinos de capa, y los ministros; con paso mesurado y profundamente conmovido, como lo exige la pompa y majestad de tan santo acto, escaló las gradas del ara santa y desatóronse sus labios para entonar, entusiasmado como los ángeles en Belén, las alabanzas del Altísimo. Llegado el momento oportuno dejó oír su voz el Pbro. Arocha, demostrando la grandeza de la dignidad sacerdotal. Algún tiempo después se acercaron al nuevo sacerdote como doscientos cuarenta y cinco jóvenes pidiéndole el Pan de los ángeles; de esos, cuarenta y cinco se llegaban por primera vez al banquete eucarístico.

Los padrinos del Rdo. P. Saboya fueron el señor León Febres Cordero, Presidente del Centro Católico de esta ciudad, en representación del señor Dr. Agustín Avelado que lo es del de Caracas, el Dr. Alejo Zuloaga, Rector de la Universidad y los señores Don Luis Febres Cordero y Don Melchor Monteverde.

Terminada la misa, la banda salesiana recreó á la concurrencia con sus armonías, y el colegio obsequió á los niños con espléndido desayuno. En el banquete dió lectura de una bella composición poética el señor Arturo Rodríguez, y luego hablaron los señores Joaquín Reverón, León Febres Cordero y el Pbro. Arocha, quienes fueron calurosamente aplaudidos.

A las 3¹/₂ hubo renovación de los votos del bautismo y bendición con el Santísimo Sacramento. A las 6¹/₂, un acto artístico-literario cuya apertura fué una marcha salesiana; después un himno á Don Bosco cantado por los niños con acompañamiento de la banda y luego piezas musicales y composiciones en latín, francés, italiano, ruso, bohemio y español, leídas por alumnos del Colegio.

Terminó esta simpática fiesta con una improvisación del elocuente orador Dr. J. M. Núñez Ponte.

Reciban los dignos hijos de Don Bosco y el pueblo valenciano que tiene la dicha de contarlos en su seno, las más cordiales felicitaciones que se complace en dirigirles, desde estas columnas, su verdadero admirador y amigo sincero

CÉSAR L. CASTELLANOS, PERO.

Valencia, 28 de Marzo de 1896.

ROSARIO DE SANTA FE (Argentina).

Progresos del Colegio de S. José.

AMADÍSIMO PADRE RÚA:

Después de un largo silencio tomo la pluma para satisfacer los deseos que en su última me manifestó V. R. pidiéndome noticias de sus hijos del Rosario. Con verdadero sentimiento de placer le manifiesto que la Obra Salesiana se desarrolla

en esta Ciudad (la segunda de la República por su comercio y población, pues consta de más de 100.000 habitantes) con muy buenos resultados, á pesar de las dificultades encontradas de 6 años á esta parte.

Sin duda recordará V. R. como en 1890 los hijos de D. Bosco en número de 8 tomaban en alquiler una modesta casa de familia para ponerla bajo el amparo de S. José, abriendo con la eficaz protección de nuestros beneméritos Cooperadores el Oratorio festivo, las escuelas elementares diurnas y nocturnas y los pequeños talleres de carpintería y zapatería. Un gran salón en comunicación con las escuelas sirvió de Capilla, que pronto se vió muy concurrida no solo por los jóvenes, pero también por los vecinos á quienes la comodidad de tener una capilla tan cerca alegraba sobremanera. Dos años más tarde nos vimos precisados, por falta de espacio y de personal, á cerrar los talleres, pero habiendo alquilado un patio y una pequeña casa confinante, pudimos recibir más alumnos en las escuelas y algunos internos, para satisfacer los deseos de algunos de los numerosos colonos Italianos de esta Provincia, llegando á 350 entre externos, internos y los del Oratorio festivo, único número que las condiciones del local nos permitían admitir.

Pero tal aglomeración en un local tan reducido, no podía dejar de suscitar serias dificultades; era, pues, necesario tomar otras medidas. Hace dos años, habiendo ido á Buenos Aires con motivo de la fiesta onomástica de nuestro querido Inspector D. Santiago Costamagna, hoy obispo, éste se encargó de buscar un terreno adecuado para las *Escuelas de Artes y Oficios*, principalmente al Norte de la Ciudad, centro de los disidentes, que tienen allí su campo de operaciones. Dios iluminó y bendijo á nuestro buen Superior, pues buscar el terreno y comprarlo en condiciones bastante ventajosas para nuestro exhausto bolsillo fué, se puede decir, obra de un instante. Esto sucedía el 7 de agosto, fiesta de S. Cayetano, el Santo de la Divina Providencia. El demonio, rabioso al ver el atrevido paso dado en favor de las obras de Dios, suscitó contra nosotros á algunos de sus secuaces que inútilmente se esforzaron y se esfuerzan en cubrir de lodo á los hijos de D. Bosco. Siguiendo las indicaciones del Ilmo. Sr. Cagliero y del Inspector se trazó el plan de una parte del futuro edificio, y bien que sin recursos, se echaron los cimientos de la otra, de dos pisos de 45 metros de longitud por 7 de ancho. El 30 de Diciembre del año 1894 fué el día elegido para la solemne bendición de la nueva construcción, pero el mal tiempo nos hizo retrasar la fiesta hasta el 1 de Enero del año siguiente.

La bendición dada al nuevo local ya terminado, por nuestro querido Inspector Don Vespignani, produjo abundantes frutos, pues fueron tantas las peticiones, que nos vimos precisados á habitarlo cuanto antes y dedicarle parte del personal del antiguo Colegio, que ha quedado á disposición de solo los externos, cuyo número pasa de 200. Ambas casas, el *Oratorio de S. Luis* y el *Internado de S. José*, distan entre sí una de otra 2 Km. poco más ó menos.

En el mes de Mayo siguiente nuestro Inspector nos autorizó para empezar los trabajos de un vasto salón destinado á Capilla, compuesto de dos brazos de 34 x 7 el uno y de 14 x 7 el otro, destinado á los niños. Su altura es de 6'50 metros. Terminados los trabajos á primeros de Agosto, lo inauguramos solemnemente el 18, con la asis-

tencia del Ilmo. Sr. Cagliero y de los RR. PP. Vespignani y Vacchina, venido expresamente del Chubút. No me detengo á describirle las fiestas que con esta ocasión celebramos con extraordinaria afluencia de gente, pues temo extenderme demasiado. Solo notaré de paso que muchas familias se aprovecharon de la venida de un Obispo para confirmar á sus hijos. La conferencia que Monseñor tuvo por la tarde á los Cooperadores y Cooperadoras se vió muy concurrida y fué fecunda en frutos, pues la eleccencia natural del Ilmo. Sr. Cagliero y su hablar ardiente é insinuante cautiva y llega hasta el fondo del alma. Termina la conferencia los alumnos quisieron dar una muestra de sus habilidades y adelantos representando una comedia muy divertida, en dos actos, que entretuvo agradablemente á los espectadores. Los mismos niños cantaron después y declamaron varias composiciones literarias, cosechando numerosos y bien merecidos aplausos.

Los padrinos de esta simpática fiesta fueron el Señor D. Santiago Righetti y la Señora D.^a Celina de Taboada, celosos Cooperadores, los cuales suministraron en gran abundancia cuanto fué preciso para que la fiesta resultase solemne y grata para todos ¡Dios se lo pague!

Ahora seguimos adelante confiados en la divina Providencia y en el buen corazón de nuestro amado padre D. Rúa, que nos mandará pronto, á no dudarlo, un refuerzo de personal y de medios, que nos permita normalizar nuestra situación.

Reciba, amadísimo Padre, cariñosos saludos de todos estos salesianos, Hermanas y de sus setecientos alumnos y bendiciendo á todos, bendiga también á su

Afmo. y humilde hijo
in C. J.
JUAN PIOVANO, Pbro.

MENDOZA (Argentina)

Visita del Ilmo. Sr. Costamagna y Conferencia Salesiana.

MUY RDO. Y AMADO SR. D. RÚA.

Aprovechando la ocasión de encontrarse en ésta el Ilmo. Sr. Costamagna de paso para Chile y Bolivia, con el personal de las nuevas fundaciones de esta última república, hicimos nosotros un triduo de ejercicios, y se tuvo el 19 á los Cooperadores la primera conferencia salesiana, que estuvo muy concurrida.

La Conferencia se empezó con la lectura de la carta dejada por D. Bosco cual testamento á los beneméritos Cooperadores. Acto seguido el Ilmo. Sr. Costamagna subió al púlpito y dirigió su autorizada palabra á los fieles. Manifestó su contento por hallarse en esta ciudad que tanto quería y que es tanto más estéril de bienes morales, cuanto más abunda en los materiales; donde la fe vase cada día más amortiguando y deteriorando las costumbres, á pesar de que no deje Dios de avisarla ya con temblores, ya con inundaciones, etc. Alegrábase, sin embargo, al considerar la benignidad del Señor, que daba especial muestra

de predilección hacia ella, con enviarle á los hijos del inmortal D. Bosco y á las hermanas de María Sma. Auxiliadora, para arrancar á la pobre juventud de las garras del demonio, que no cesa un instante de acecharla, perseguirla y corromperla. Empezó luego á hablar de D. Bosco y de su misión, del amor que sentía el buen padre por la juventud y del ardiente celo y santa industria para ganarla del todo á Dios. Hízoles notar, que no era D. Bosco, como alguien creyó, un hombre poderoso en riquezas, con que fundara tantos Oratorios y Hospicios dotándolos de personal, sino un modesto pastorcillo del Piamonte, que ganábase el pan apacentando unas vacas, y cuya habitación era tan mezquina como la del más humilde obrero. Si pudo, por tanto, llegar al sacerdocio, fué por el gran deseo que lo animaba, mediante asiduos esfuerzos y la caridad de alguna piadosa persona que la Providencia le procuraba; que si más tarde le fué dado establecer un sinnúmero de colegios casi en todas las partes del globo, principalmente es debido á la caridad de los Cooperadores y Cooperadoras, que son como los brazos sin los cuales la Pia Sociedad Salesiana, no podría obrar, por falta de medios materiales. Animábalos, por lo tanto, á imitar el ejemplo de otros muchos que siempre fueron pródigos en ayudar á la obra del Apóstol de nuestro siglo, del grande amante de la juventud, pues no tiene otro objeto que el de encaminar á ésta y llevarla á la bienaventuranza eterna. Ni dejaba de ponderar la excelencia y el mérito de tan generosa acción, que abre el cielo á tantas almas y hace merecedores de las bendiciones divinas en el tiempo y en la eternidad. Agregó además varias otras cosas que por amor á la brevedad que me propuse, pasaré por alto, y concluyó dando á todos la bendición papal, á la que siguió la del Smo. Sacramento.

Terminada la función religiosa se pasó al pequeño teatro, donde se nos proporcionó un rato de expansión y alegría santa.

A la mañana siguiente partió el Ilmo. Sr. Costamagna para Chile con su comitiva y nosotros lo acompañamos con el corazón, pidiendo al Señor se dignara bendecir todos sus pasos y concederle un felicísimo viaje, rico de merecimientos para la vida futura y de frutos copiosos para la salvación de las almas.

Faltaríame hablarle aún del progreso de esta casa, mas como quiera que la carta resultaría larga, le digo tan solo que hemos adquirido hace dos meses un trozo de terreno contiguo, que mide más de mil m². de superficie, de suerte que la extensión del colegio comprende ahora poco menos de cuatro mil m². El año pasado teníamos ya 29 pupilos, sin contar los 200 externos y medio-pupilos y este año podrán caber poco menos de 50, porque en cada año se va edificando. Esperamos también que lo más pronto posible se levantarán talleres y no faltarán artesanos, pero lamentamos entretanto la falta de personal, sin el cual no se podrá hacer mucho.

El año pasado se abrió, además, la casa de las Hermanas, así que dieron principio á su misión, como es sabido; y al presente siguen mejorando y ampliando el local, pues las alumnas aumentan.

Termino, amadísimo Padre, rogándole se digne bendecirnos á todos, y besándole cariñosamente la mano, tengo el honor de profesarme

De V. R. afmo. hijo en J. y M.
JOSÉ COSTA, Pbro.



SOR TERESA RINALDI.

Entre las víctimas de la terrible catástrofe en que pereció Monseñor Lasagna, figura la hermana Teresa Rinaldi, muy conocida y apreciada en las Repúblicas del Uruguay y Brasil.

Con breves rasgos daremos algunos datos referentes a la vida de esta hermana que tanto trabajó por la juventud en dichas Repúblicas.

Sor Teresa era italiana, perteneciente a una familia respetable de la provincia de Cúneo, y desde sus primeros años demostraba inclinación para abrazar la vida religiosa.

Joven aún, llena de vida, abandona su casa paterna para ingresar en el noviciado que tienen en Niza las hermanas de María Auxiliadora. Las superiores, prendadas de su ingenio, de su virtud y bondad la destinaron para las misiones de América, cuando apenas frisaba en los 18 años.

Desde su llegada a Montevideo fué designada como Directora del Colegio de Paysandú; aquí fué donde empezó a desplegar su celo ardiente en pró de la juventud desvalida; en este pueblo recibieron de esta apreciada hermana los beneficios de la educación infinidad de niñas, que hoy lloran su muerte, al recordar a la que fué su directora y madre.

Con justa razón derraman hoy lágrimas las educandas de esta propagandista, las familias que tuvieron la dicha de tratarla, y la sociedad entera que pudo apreciar lo mucho que ha trabajado en bien de este pueblo.

Tal era su fé, que no desmayaba ante las más grandes dificultades, y a ella se debe el plantel de varios establecimientos de educación en el Brasil, asilos de pobres, donde se ejercita la caridad cristiana en el más alto grado. Fué fundadora y visitadora de los colegios de Guaratinguetá, Lorena, Pindemonhangaba, Araras y San Pablo, sorprendiéndole la muerte cuando llevada por su celo infatigable iba a fundar un hospital

y un colegio en Ouro Preto. Contaba sólo 33 años de edad.

Es de sentirse esta pérdida irreparable, esta muerte inesperada, que ha causado tan profunda sensación en cuantos tuvieron la suerte de conocerla y tratarla. Descanse en paz la educadora incansable, la bienhechora de la horfandad la religiosa abnegada !....

Sra. D.^a MAGDALENA BRAGA DE BRIAN.

SEÑOR DIRECTOR: hemos perdido el 1 de Marzo una excelente cooperadora a la obra de Don Bosco y la sociedad de señoras de san Vicente y la Pia Unión del Sagrado Corazón una secretaria prudente que trabajaba sin descanso por el progreso de e as mencionadas asociaciones.

La señora D.^a Magdalena Braga de Brian, así se llamaba la extinta, era una de esas viudas bastante raras en nuestros tiempos, conforme al modelo que nos describe San Pablo. Ocupada únicamente del cuidado de su casa y de su adelanto moral, se había granjeado la estimación y el respeto de cuantos la conocían.

Si durante su vida no dió siempre ejemplo de cristiana virtud, al tocar a su fin, durante la enfermedad (que es el crisol donde se separa el oro del barro, es decir, donde se conoce si hay sólida virtud ó solo apariencias) no dejó un solo momento de edificar con su resignación a cuantos la rodeábamos.

Habiendo yo mandado un sacerdote para que la visitara, éste, al saludarla, la manifestó el motivo de su presencia. *No, díjole ella, que indudablemente conocía su estado, no venga V. a visitarme sino a confesarme, porque quiero prepararme para morir.*

Confesada, rogó al sacerdote que la administrara los últimos auxilios de la Religión.

Los nombres adorables de Jesús y María brotaban espontaneos de sus labios a cada dolor que experimentaba.

No dudo, señor Director, de que estos ejemplos, aunque muy comunes entre la gente que frecuenta los santos sacramentos, pueden animar a las almas pusilánimes, que figurándose que la práctica de la virtud es cosa de otros siglos menos ilustrados, se dejan llevar de la flojedad, preparándose para el último trance, momentos de amargura.

Tengo el gusto de suscribirme

de V. A. y S S.

Dámaso Moreira, Pbro.

Paysandú 4 de Marzo de 1896..



SOR TERESA RINALDI.

D. LUCIANO BECERRA.

La noche del 22 de Enero p. p. falleció en Muelchen (Chile), pueblo de la frontera, este celoso Cooperador Salesiano, después de haber recibido con singular fervor los santos Sacramentos y la bendición de María Auxiliadora, de quien era muy devoto.

Este señor prestó muy buenos servicios á nuestro amadísimo Mons. Cagliero, cuando en los primeros meses del año 1887, atravesando la Pampa Patagónica dando Misiones, llegado cerca de la Cordillera, sufrió una mortal caída del caballo, que le dejó muy maltrecho (1). En aquella ocasión, el Sr. Becerra, que vivía en aquellos parajes poco menos que desiertos, cuidó con mucho esmero y especial cariño á Su Ilma. empleando en su favor los muchos recursos que le proporcionaban sus conocimientos y experiencia en el arte médica, proporcionando de esta suerte no poco alivio al ilustre enfermo.

Recomendamos á nuestros lectores el alma de este buen Cooperador que tanto favoreció á los Misioneros Salesianos en sus frecuentes excursiones.

R. I. P. A.



Comunion de una niña de 9 años. — Un reverendo Padre misionero de la Orden de Santo Domingo, escribe la siguiente conmovedora carta.

REVDO. PADRE:

He aquí una encantadora historia extractada de una Revista de los Estados Unidos y traducida del inglés. Me ha conmovido tanto, que creo darle un verdadero placer al trasmitírsela para que la publique, si le parece bien.

El Padre Juan Dunn, sacerdote católico, fué llamado un día á casa del ministro protestante episcopal de Filadelfia, para prestar los auxilios de su ministerio. Se sorprendió, porque sabía que aquel era muy hostil al *Romanismo*; pero creyendo que se trataba de una sirvienta católica, tomó el Santo Viático y partió. Llegado que hubo á casa del ministro, se le introdujo en una pieza magníficamente amueblada, donde en una camita estaba tendida una niña de nueve años, pálida como la muerte. La encantadora niña, ídolo de sus padres y de inteligencia precoz, había gozado perfecta salud, y cuidada con maternal desvelo, parecía que debía crecer sin conocer la angustia ni el dolor. Sin embargo, esta pobre niña había sido herida en el corazón: una llaga interior la consumía, desfallecía y llegaba insensiblemente al borde de la tumba, sin que los más hábiles doctores hubiesen podido adivinar su estraña enfermedad.

— Cosa rara, decían, no tiene ninguna dolencia, ningún síntoma de enfermedad: es una flor que se marchita, no se sabe por qué.

Un día el médico de la familia cogió de los labios de la madre una palabra que fué para él un rayo de luz; era esta amarga exclamación:

— ¡Ah, sirvienta papista!

El doctor pidió una explicación de estas palabras, recordando á la madre que él tenía derecho para conocer la estraña enfermedad de la niña. Después de dominar sus dudas, la madre refirió la historia siguiente:

— Hemos sido muy imprudentes, dijo entre sollozos, al tomar á nuestro servicio una joven irlandesa católica. Un día salió á dar un paseo con mi pequeña Sena, y la condujo á la iglesia católica. Entraron en la iglesia en el momento en que se daba la bendición. Mi hijita se impresionó de tal manera con el brillo de luces, que yo no sé porqué principió á languidecer y pedía sin cesar volver á la iglesia. De dócil y piadosa que era, llegó á ser desobediente é incapaz de aplicarse á las oraciones y á las lecturas de nuestra iglesia. Naturalmente, la infiel criada fué despedida sin demora; y la pobre niña, víctima de su arte diabólica, fué rodeada de todas las buenas influencias posibles, pero en vano. El mal estaba hecho.

Desde entonces la niña no ha hecho más que consumirse y suspirar por la ceremonia papista, y esta terrible infatuación, llámela como quiera, ha minado su vida hasta el punto en que Vd. la ve.

La conclusión que el doctor sacó de esta historia fué ordenar que se le llamase inmediatamente un sacerdote católico á la enfermita. Indicó al P. Dunn á quien conocía mucho. A pesar de la oposición de la madre, la visita fué pedida.

El doctor protestante, que tuvo cuidado de que no recelase cosa alguna la niña, creía que el sacerdote le haría alguna ceremonia externa que, obrando sobre su imaginación, tendría feliz resultado. Además, permaneció en la puerta para estar atento á lo que sucediese. ¡Cuál no sería su aturdimiento en el momento en que el sacerdote entraba en la pieza, viendo que la niña saltaba en el lecho, como movida por un resorte y volvíase hacia el sacerdote con las manos juntas y la mirada radiante de alegría!

— ¡Vos me traéis á mi Señor! exclamó con voz conmovida y de triunfo; yo no quería partir sin Él.

La sorpresa del P. Dunn fué tan grande como la del doctor. Trató desde luego de calmar á la enferma; pero la niña, pasando su débil manecita por el pecho del sacerdote, donde descansaba el Santísimo Sacramento:

— ¡Ahí está! dijo con inexplicable viveza.

El sacerdote la interrogó, y su admiración subió de punto al convencerse de que estaba perfectamente instruida acerca del gran misterio de amor.

— Querido señor, exclamó el doctor lleno de ansiedad al contemplar esta escena, satisfaga sus deseos, porque su vida está en peligro.

El sacerdote, que comprendió ésto tan bien como el médico, no vaciló un momento. La inocente niña, después de hacer los actos de contrición y de amor que se le recitaron, recibía á su Señor, y con una sonrisa llena de contento volvió á recostarse en la almohada; después, al tiempo que el P. Dunn la bendecía, esta alma seráfica emprendió su vuelo al cielo.

He aquí, Reverendo Padre, una encantadora historia que se parece en algo á la de la Beata Imelda. ¡Oh, cuán bueno es el Señor con las almas, y cómo va á buscarlas al lugar mismo de donde se le había desterrado por largo tiempo!

PENSAMIENTOS.

La oración es para los que se consagran á los altares, lo mismo que la espada para los soldados. — *S. Vicente de Paul.*

El verdadero humilde nunca sabe persuadirse de que se le haga injuria en nada. — *S. Francisco de Sales.*

Nunca dejemos las buenas obras, por pequeñas que sean, con pensamiento de hacer otras mejores en otro tiempo. — *S. Ignacio de Loyola.*

En esta vida no hay purgatorio; solo hay infierno ó paraíso. Para el que sirve á Dios verdaderamente, las penas ó enfermedades se cambian en consuelos. El que no sirve á Dios verdaderamente y se abandona á la sensualidad, tiene dos infiernos, en este y en el otro mundo. — X.



HISTORIA DEL ORATORIO DE SAN FRANCISCO DE SALES.

(Continuación). (1)

CAPÍTULO XVIII.

Entonces Spaventa, notando que no hacía la mejor figura tratando de tal modo á un hombre, que tenía gratuitamente en su casa á 500 hijos del pobre pueblo, se redujo á más sabio consejo, y se determinó á darle audiencia privada; invitóle á entrar en su gabinete, hízole sentarse junto á él y después con voz benigna y amable, le dijo:

— Ya sé que V. hace mucho bien; dígame en qué puedo serle útil; cuanto dependa de mí, lo haré bien contento.

— Pido respetuosamente, dijo Don Bosco se me diga el motivo de las inquisiciones, y, aún más, de las persecuciones de que soy objeto por parte del Gobierno.

— Pero V. sigue una política... tiene un espíritu... Por lo demás yo no me hallo en grado de decírselo todo. Hay otras cosas reservadas al señor Ministro. Sería necesario hablar con él. Puedo además decirle que toda molestia concluiría inmediatamente, si V. quisiera hablar claro y revelar los secretos.

— No sé de qué secretos habla V., señor Caballero.

— Los secretos jesuíticos, para descubrir los cuales se le hicieron las inquisiciones de que se lamenta.

— Ignoro completamente tales secretos, y deseo ansiosamente conocerlos, para esclarecer la verdad cuanto esté en mi poder. V. S. puede hablarme con toda claridad, y yo le responderé con igual sinceridad.

(1) V. el Bol. de Marzo.

— En esto yo no puedo mezclarme, puede preguntárselo al señor Ministro, que se lo dirá todo.

— Si V. S. no puede decir lo que le pido, hágame al menos una insigne obra de caridad.

— ¿Cual sería ésta?

— Obtenerme una audiencia del señor Ministro.

— Sí, veré de obtenérsela; pero á esta hora será muy difícil. No obstante voy á pedírsela, espere aquí un momento, mas no hable con nadie de este asunto, porque podría ser mal entendido y peor interpretado, con gran perjuicio suyo.

Dicho ésto, el señor Spaventa salió del gabinete, para ir á hablar con el comendador Farini, y después de media hora volvió, y dijo á Don Bosco:

— El Ministro está ocupado, por hoy no puede darle audiencia, pero mañana le pasará aviso de cuando podrá recibirle.

Don Bosco dándole las debidas gracias, se retiró y volvió al Oratorio. Eran las 8 de la tarde; y todavía no había comido!

Al día siguiente Don Bosco recibió una carta del conde J. Borromeo, adepto al Ministerio, en la que le anunciaba, que al día siguiente, á eso de las 11 de la mañana, el Ministro Farini le recibiría en audiencia.

Después de las oraciones, en el breve sermoncito que se acostumbra á hacer, Don Bosco recomendó á los niños que al día siguiente rogaran todos por una cuestión de alta importancia, oyeran la santa Misa, y cuantos pudieran se acercaran también á la santa Comunión, según su intención; su palabra no fué en vano.

Al día siguiente 16 de julio, fiesta de la Virgen del Monte Carmelo, Don Bosco, lleno de confianza en la protección de la Beata Virgen, se presentó con anticipación en el palacio del Ministerio, á donde poco después llegó el señor Farini. De quien le acompañaba, el clérigo J. B. Francesia, he sabido que el señor Ministro apenas vió á Don Bosco, le estrechó la mano con palabras llenas de cortesía, le condujo á la sala, y allí se verificó una conferencia de las más importantes, ya que en ella se decidía de la vida ó la muerte de nuestro Oratorio.

— V. es el Abate Bosco, principió Farini. Nos hemos ya visto una vez en Stresa en casa del Abate Rosmini, y me alegro de poder renovar nuestra amistad. Sé el gran bien que V. hace á la juventud pobre, y el Gobierno le está muy reconocido por el servicio que le presta con tan filantrópica obra. Dígame en qué puedo servirle.

— Desearía saber el motivo de las reiteradas pesquisas, que se me hicieron en estos últimos meses.

— Sí, se lo digo con la misma franqueza con que deseo que V. me responda. Mientras V. S. se ocupó de niños pobres, fué siempre

el ídolo de las Autoridades gubernativas; pero desde que abandonó el campo de la caridad, para entrar en el de la política, es nuestro deber no solo vigilarle siempre, sino seguir todos sus pasos.

— Esto es lo que de todo corazón deseo saber, añadió Don Bosco. Mi más vivo deseo ha sido siempre ser extraño á la política, y por esto deseo ardientemente saber los hechos que puedan en tal materia comprometerme.

— Los artículos que V. escribe en el diario *L'Armonia*, los convenios reaccionarios que tiene en su casa, la correspondencia con los enemigos de la patria, son los hechos que inquietan al Gobierno, por lo que á V. S. respecta.

— Si V. E. me lo permite, le haré algunas observaciones sobre cuanto ha tenido la bondad de confiarme; hablaré con la franqueza que me pide. Ante todo, ninguna ley, que yo sepa, prohíbe escribir artículos, ni en *L'Armonia* ni en cualquier otro diario; esto no obstante, puedo asegurar á V. E. que yo no escribo y ni siquiera estoy suscrito á diario alguno.

— V. podrá negar cuanto quiera, pero el hecho es que buena parte de los artículos insertos en aquel diario salen de la pluma de Don Bosco. Esto está confirmado por tales argumentos, que nadie puede ponerlo en duda.

— Argumentos que no temo, señor Ministro, y que afirmo francamente que no existen.

— ¿Quiere V. tal vez decir que yo no le imputo hechos reales y que soy un embustero y un calumniador?

— No he dicho tal cosa, puesto que V. E. *relata refert*, afirma cuanto le refirieron; pero si la relación que le hicieron no era verídica, son falsos por consiguiente los hechos que V. E. relata. En este caso la calumnia cae sobre quien la hizo y no sobre quien con buena fe la recibió.

— Con este lenguaje, señor Abate, censura V. á mis subalternos, censura á los funcionarios públicos y privados, censura al mismo Gobierno, y yo le invito á corregir sus expresiones.

— Me retractaré y corregiré en todo, si V. E. me prueba que no he dicho la verdad.

— No es propio de un buen ciudadano censurar á la Autoridad pública.

— Dispénsese, señor Comendador, yo no entiendo censurar á Autoridad alguna; digo solamente la verdad, con la claridad de un hombre honrado que se defiende de falsas calumnias, y con el ánimo de un buen ciudadano, que pone sobre aviso al Gobierno para que no se deje llevar á juicios y á actos injustos contra sus fieles súbditos, cubriéndoles de infamia ante las personas honradas. Pues bien; como hombre honrado y buen ciudadano debo decir, como lo diré

siempre, que el hacerme autor de artículos que no he imaginado, el llamar mi casa de beneficencia lugar de convenios reaccionarios, el decir que tengo correspondencia con los enemigos del Estado, todo eso es calumniarme. Tales acusaciones son invenciones de hombres malignos, relatadas con el fin de engañar á las Autoridades, para inducir las á cometer grandes errores á despecho de la justicia y de la libertad.

(Se continuará)



Aurelii Prudentii Clementis opera. — Vincentius Lanfranchius ad Bodonianam editionem exegit, variis lectionibus atque adnotationibus illustravit. Accedit index rerum et verborum locupletissimus. Volumen I. *Augustæ Taurinorum*, ex officina Salesiana. — En 16.º de XXVI-260 pág.

Nuestro amadísimo padre D. Bosco, en su deseo de que los escritores cristianos que figuran entre los clásicos latinos ocuparan un lugar, si bien humilde no obstante los relevantes méritos de muchos de ellos, en la enseñanza de la lengua latina, pues á más de obtener el fin que se pretende con dicha enseñanza, se neutralizaría en gran parte el maléfico influjo que los autores de la antigüedad, con sus ideas paganas, ejercen muchas veces sobre el corazón y la mente de los jóvenes, se aplicó con todas sus fuerzas á la fundación de una biblioteca de escritores cristianos, bajo el epígrafe: *Selecta ex Christianis scriptoribus in usum scholarum*. Undécimo de la colección es el libro que ahora recomendamos, y que ha sido cuidadosamente editado y comentado por el ilustrado y erudito profesor turinés D. Vicente Lanfranchi. Precede á la obra una jugosa y erudita disertación sobre el poeta y el concepto en que éste fué tenido por sus contemporáneos, en la Edad Media y después del renacimiento; sigue después una diligentísima bibliografía de las ediciones que se han hecho de Prudencio, desde la publicada en 1472, hasta la última que es la presente; y por último, da el editor una curiosa relación de los estudios que sobre el poeta cristiano ha hecho, y hace releva las preciosidades que atesora, al mismo tiempo que no oculta los defectos con que de vez en cuando se tropieza, pero que permanecen ocultos en medio á tantas bellezas. Las notas y aclaraciones que acompañan el texto están escritas en latín y latín clásico, circunstancia que avalora más y más esta edición, haciéndola provechosa y útil para todos los amantes de la literatura cristiana latina, lo que no sería tan fácil si, como sucede con varios otros opúsculos de la colección, estuvieran escritas en lengua vulgar. — De venta en todas las *Librerías Salesianas* al precio de 1'40 pts.

Catecismo de la doctrina cristiana, por el P. José Deharbe S. J. Traducido y arreglado para España y los países hispano-americanos por un Padre de la misma Compañía. En 12.º (XXII-160 pág.) 0'75 pts. en rústica y 0'90 encuadernado.

Si siempre y en todo tiempo la enseñanza religiosa ha sido de importancia capital, esta importancia crece en los nuestros en que la indiferencia y la inmoralidad cunden por todas partes amenazando destruirlo

todo. Para contrarrestar estas corrientes de perversión, nada más á propósito que la difusión de libros que uniendo la llaneza y sencillez de expresión á la solidez y profundidad de doctrina, puedan servir de texto en las escuelas para la instrucción de la juventud en las verdades necesarias que el hombre está obligado á creer y practicar, si ha de llenar los fines para que el Señor le crió y conserva. El presente Catecismo del R. P. Deharbe reúne estas bellas cualidades, razón por la que puede servir de texto en las escuelas elementales superiores de Religión, como efectivamente ha sido ya adoptado en más de cuarenta diócesis; lo cual, unido á las muchas ediciones que de él se han hecho en poco tiempo, prueba la grande aceptación que ha tenido y los buenos resultados que produce. Como complemento de la obra lleva al fin un breve, pero preciosísimo resumen de Historia Eclesiástica, pues con solo unas cuantas pinceladas de mano maestra, da á los jóvenes una noción clara de lo que la Iglesia Católica ha hecho desde su establecimiento. Eficazmente lo recomendamos.

Pequeño Catecismo para principiantes, por el P. José Deharbe S. J. En 16.º (XXII-84 pág.) 0'40 en rústica y 0'50 encuadernado.

Es un pequeño compendio del anterior adaptado para las escuelas elementales inferiores. Los numerosos grabados intercalados oportunamente en el texto no podrán menos de excitar y mantener vivo el interés del niño, y de ayudar en gran manera á inculcar en sus ánimos las verdades fundamentales de nuestra santa y divina Religión.

Historia Sagrada del Antiguo y del Nuevo Testamento para uso de las escuelas católicas, por el Dr. J. Schuster. Adornada con 114 láminas y dos mapas. Obra honrada con un breve laudatorio de Su Santidad el Sumo Pontífice Pío IX. Traducida de la edición alemana por D. Vicente Ortá y Escolano. En 12.º (XIV-268 pág.) 0'85 pts. en rústica y 1 encuadernada.

El favor que esta obra dedicada á la enseñanza de la religión en las clases elementales superiores, ha encontrado en el profesorado de primera enseñanza, nos releva del trabajo de una reseña que no necesita para ser recomendada, pues se basta á sí misma. De su práctica utilidad responden mejor que cuanto pudiéramos decir nosotros, el eficazísimo breve Pontificio, los elogios de numerosos Prelados, las 18 ediciones que de ella se han hecho en varias lenguas, y el haber sido adoptada de texto en las escuelas católicas de Alemania, Austria, Suiza y varias repúblicas sudamericanas. La precisión histórica y sencillez de expresión la hacen sumamente apta para el objeto á que se consagra, y los numerosos grabados y los dos mapas, que la acompañan, uno del Egipto y Canaan con el camino que siguieron los Israelitas á través del desierto, y el otro de la Palestina en tiempo de N. S. Jesucristo, contribuirán mucho á mantener el interés de los niños y á darles una más clara idea de esta importante asignatura del programa católico para la enseñanza de la religión.

Compendio de Historia Sagrada por el Sr. Obispo auxiliar de Friburgo Ilmo. Sr. D. Federico Justo Knecht, traducida por D. Vicente Ortá y Escolano. En 16.º (II-96 pág.) 0'50 pts. en rústica y 0'60 encuadernada.

Esta obra puede considerarse como un brevísimo compendio de la anterior, adaptado para las clases inferiores. La adornan 46 grabados y está escrita con estilo llano y sencillo. Contiene los hechos más principales y culminantes del Antiguo y Nuevo Testamento.

Las cuatro obras que preceden han sido editadas por la Casa de **B. Herder**, editor pontificio, de Friburgo de Brisgovia (Alemania), y se hallan de venta en las principales librerías de España y América.

— Una preciosa é importante Revista quincenal ha comenzado ha publicarse en Barcelona con el simpático título *La Juventud*, dedicada, como su nombre lo indica, á la juventud hispano-americana-filipina,

para ponerla en guarda y precaverla de las insidiosas asechanzas de la francmasonería ya anatematizada no solo por la autoridad infalible de la Iglesia, sino por toda persona que de honrada se precie. Lo importante del fin que persigue y su escogida y competente redacción, de lo que buena prueba son los tres números hasta el presente publicados y que tenemos á la vista, dan fundadas esperanzas de que, si encuentra el favor del público, como no puede ser á menos, ha de constituir un eficaz preservativo contra el letal veneno de la maldita secta, cuyas miras van principalmente dirigidas contra la juventud, y ha de rendir relevantes y positivos servicios á la causa católica, en cuyos salvadores principios se informa.

La recomendamos eficazmente á nuestros lectores de ambos mundos, seguros de prestarles un bueno y excelente servicio. Se publica esta Revista Internacional los días 15 y último de cada mes en forma de lujoso cuaderno de 24 páginas, y los precios de la subscripción son los siguientes: España, Portugal é islas adyacentes, 5 pesetas al año; Cuba y Puerto Rico, 6; Filipinas y Extranjero, 8. Por medio de Corresponsal, 5'50 pesetas al año. En el Extranjero y América fijarán los precios, por razón del cambio, los señores Corresponsales. Números sueltos, 20 céntimos de peseta. Administración de *La Juventud, Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona (España).

— La *Sociedad Ex-Alumnos del Colegio Pío*, de Villa Colón (Montevideo) ha tenido el delicado pensamiento de entretener una *Corona Literaria* que ceñir á la cabeza del llorado Dr. Lasagna, Obispo titular de Tripoli. En esta, que bien podemos llamar joya literaria, figuran las firmas de los más ilustres y distinguidos escritores Uruguayos, entremezcladas con alguna que otra de escritores no menos notables del Paraguay y Argentina, por manera que bien podemos decir que todo el mundo literario de dichas Repúblicas se ha unido para tributar solemne homenaje á la memoria del maestro, del consejero ó del amigo, que durante su larga residencia en ellas difundió rayos de ciencia y de virtud. Cierra la *Corona* el *Requiem* y *Kiria* de la solemne Misa que para los funerales de Trigésima compuso el R. P. Salesiano Pedro Rota. La parte material que no desmerece de la literaria, bien por la elegancia de los tipos como por la nitidez de la impresión, constituye un justo título de gloria para la imprenta de los Sres. Dornaleche y Reyes, de Montevideo, encargada de esta parte del trabajo.

— Hemos recibido el *Reglamento del Círculo Católico de Obreros* llamado "*Sociedad Alcalde*" que se ha fundado en Guadalajara (Méjico), y cuyo objeto es, como el *Reglamento* dice en su primer artículo, « arraigar, fomentar y propagar las creencias católicas, apostólicas, romanas; las buenas costumbres; los conocimientos religiosos, morales, científicos, literarios y artísticos; crear una caja de ahorros para socorrerse mutuamente los socios en casos de enfermedad ó inhabilitación no culpable; proporcionar á los socios algunos ratos de honesta expansión en especial los Domingos y días festivos, y estimular la exactitud, eficacia y perfección en el trabajo. »

Felicitemos de todas veras á esta Sociedad por los nobles y levantados fines que persigue, y la auguramos felicidad y constancia en su consecución, para bien y regeneración de la tan necesitada clase obrera.

— También hemos recibido del *Centro Católico Venezolano* la circular que con motivo del décimo año de su fundación dirige á todos los Centros y Círculos Católicos y á las Propagandas Católicas de Señoras y Señoritas de la República. Con placer hemos leído este pequeño opúsculo, pues por él hemos venido en conocimiento de la actividad que se imprime á la acción católica en aquella República, y que puede servir de ejemplo á muchas naciones católicas. Si el poco espacio de que podemos disponer nos lo permite, honraremos las columnas de nuestro *Boletín* con este documento que encierra enseñanzas de la más práctica importancia.

Con aprobación de la Autoridad Eclesiást. Gerente - JOSÉ GAMBINO

Turín — Tipografía Salesiana.